

cuarta parte

el campo del poder y sus transformaciones

“A LOS BURGUESES

Ustedes son la mayoría –número e inteligencia; -luego
ustedes son la fuerza, -que es la justicia.

Unos sabios, otros propietarios; -un día radiante vendrá en
que los sabios serán propietarios, y los propietarios sabios.
Entonces su poder será completo, y nada protestará contra éste.”

Charles Baudelaire, *Salon de 1846*.

capítulo 1

los poderes y su reproducción

¿Cómo ignorar la desmesura del proyecto de confrontar la estructura del campo de las escuelas del poder a la estructura del campo del poder mismo, y tratar de demostrar que la primera está unida a la segunda por una relación de homología estructural y, a través de ella, por una relación de interdependencia causal de una forma muy particular? El abismo no es jamás tan grande entre los datos empíricos de los cuales habría que disponer para fundar completamente la teoría del campo del poder que se ha esbozado poco a poco a lo largo de las investigaciones anteriores, tanto históricas (particularmente sobre las relaciones entre el campo intelectual y el campo del poder en el siglo XIX) como sociológicas (particularmente sobre los consumos artísticos), y aquellos que han podido ser reunidos, por una serie de investigaciones empíricas conducidas a propósito sólo del caso de Francia (pero, aún ahí, ¿cómo escapar a los límites de un lugar cuando no se pretende contentarse con la universalidad vacía del discurso llamado “teórico”?).

Ars longa, vita brevis: hay que resignarse a presentar sin más espera una descripción provisional y aproximada de este universo complejo de relaciones objetivas de interdependencia (en y por la dominación cruzada) entre subcampos a la vez autónomos y unidos por la solidaridad orgánica de una verdadera división del trabajo de dominación. Ello a costa de una ruptura con el modo de pensamiento sustancialista que sostiene tanto las disertaciones teóricas de la tradición marxista sobre la “clase dominante” como encuestas sobre las “elites” enfocadas a dar una respuesta empírica a la cuestión de saber “quien gobierna”¹: en los dos casos, en efecto, como en la tradición, amada por los historiadores, de la **prosopografía**, se privilegia a una *población*, es decir conjuntos de agentes susceptibles de ser sometidos a divisiones reales (con el corte en “fracciones de la clase dominante” o en “sectores” de las “elites”) y unidos por interacciones o vínculos reales (“las relaciones”, por ejemplo) y directamente observables.

Esta ruptura es tanto más difícil cuanto que, a menos que se contente con programas “teóricos”, no se pueden construir científicamente los campos sino apoyándose en datos que, estando aunados a poblaciones (los patrones, los profesores de enseñanza superior, los obispos, los artistas) requieren un tratamiento estadístico ordinario. La mayor virtud del análisis de correspondencias, cuando se sabe construir los hechos tratados y leer los resultados obtenidos según la lógica del modo de pensamiento relacional que le es inmanente, es permitir llevar al día los sistemas de relaciones (entre posiciones, entre tomas de posición y entre los dos espacios así definidos): aunque sea inaccesible a la intuición desarmada de la experiencia ordinaria, este espacio de relaciones invisibles tiene más realidad que los datos inmediatos más visibles del conocimiento de sentido común, como los individuos, los grupos y sus propiedades, a los cuales se prenden las “tipologías” realistas, e incluso ciertos usos de la estadística (y del análisis de correspondencias mismo), que cortan poblaciones en clases identificadas (por la aplicación de una etiqueta constitutiva), unidades sustanciales susceptibles de ser pensadas en sí mismas y para sí mismas. Aunque no se pueda construirlo, al menos en este caso, sino a partir de poblaciones y de sus propiedades, este espacio es el verdadero principio de una definición a la vez descriptiva y predictiva de estas poblaciones y de estas propiedades redefinidas con respecto a él, es decir relacionalmente. Es en efecto a condición de pensar los agentes y las características que les están ligadas, como entidades

¹ Según el título de un libro famoso: R. A. Dahl, *Who Governs? Democracy and Power in an American City*, New Haven, Londres, Yale University Press, 1965.

estrictamente relacionales, que acontecen a los individuos o a los grupos y a sus propiedades en sus relaciones objetivas con otros individuos u otros grupos, portadores de otras propiedades, que se puede producir y comprender adecuadamente el sistema de relaciones de oposición y de similitud que define el espacio de las propiedades pertinentes y, al mismo tiempo, el espacio de los individuos contruidos caracterizados por esas propiedades y que reciben de ellas su posición diferencial. A diferencia de los espacios simples y abstractos que produce el análisis estadístico ordinario, los espacios que la ciencia social construye son definidos por las relaciones objetivas entre individuos y entre propiedades que son comparadas u opuestas *bajo todas las relaciones pertinentes* –desde el punto de vista de su relación misma- y que son caracterizadas por *conjuntos* socio-lógicamente coherentes, luego inteligibles, de propiedades estadísticamente ligadas entre sí (en grados diversos) y prácticamente sustituibles. Estas propiedades no funcionan como capital, es decir como relación social de *poder*, sino dentro y por el campo que les constituye como apuestas e instrumentos de lucha, arrancándoles así a la insignificancia y a la ineficacia a las cuales estarían necesariamente consagradas en otro campo o en otro estado del campo; más precisamente, están ligadas por relaciones que, constitutivas de la estructura del campo, contribuyen a definir su eficacia y su valor de tal suerte que pueden ejercer en el campo que *contribuyen* a definir, efectos diferentes de aquellos que ejercerían en otro campo.

La estructura del campo del poder

El campo del poder es un campo de fuerzas definido en su estructura por el estado de la relación de fuerza entre formas de poder, o especies de capital diferentes. Es también, inseparablemente, un campo de luchas por el poder entre detentores de poderes diferentes, un espacio de juego donde agentes e instituciones que tienen en común poseer una cantidad de capital específica (económico o cultural, particularmente) suficiente para ocupar posiciones dominantes al seno de sus campos respectivos, se enfrentan en estrategias destinadas a conservar o a transformar esa relación de fuerza. Las fuerzas que pueden ser comprometidas en esas luchas y la orientación, conservadora o subversiva, que les es aplicada, dependen de lo que se puede llamar la “tasa de cambio” (o de conversión) establecida entre las diferentes especies de capital, es decir de lo mismo que esas estrategias se enfocan a conservar o a transformar (particularmente por la defensa o la crítica de las representaciones de las diferentes especies de capital y de su legitimidad).

Las diferentes especies de capital son poderes específicos que son actuantes en tal o cual campo (de fuerzas y de luchas) salidos del proceso de diferenciación y de autonomización². En estos diferentes espacios de juego se engendran y se realizan

² La emergencia de un campo del poder es solidaria de la emergencia de una pluralidad de campos relativamente autónomos, luego de una diferenciación del mundo social (que hay que cuidarse de confundir con un proceso de estratificación, aunque él conduce a la instauración de jerarquías sociales). Este proceso ha sido ya analizado por Durkheim, quien, prolongando a Spencer, para quien el universo va “de lo homogéneo hacia lo heterogéneo”, opone al “vitalismo unitarista” de Bergson la evolución que conduce del “estado primitivo de indivisión” donde las “funciones diversas” están ya presentes pero en “estado de confusión” (mezclando la vida religiosa, por ejemplo, el rito, la moral, el derecho, el arte e incluso un ciencia principiante) a la “separación progresiva de todas esas funciones diversas y por tanto primitivamente confundidas”: “el pensamiento laico y científico es separado del pensamiento mítico y religioso; el arte es separado del culto; la moral y el derecho son separados del rito” (cf. particularmente E. Durkheim, *Pragmatism et sociologie*, Cours inédit, Armand Cuvilier, éd., Paris, Vrin, 1955, p.191-193). Durkheim ve en esta confusión de las diferentes formas de actividad, un obstáculo a la plena reafirmación de cada una de ellas: “Primitivamente todas las formas de actividad, todas las funciones son reunidas, como prisioneras las unas de las otras: son obstáculos las unas para las otras; cada una impide a la otra realizar completamente su naturaleza.” Si Weber evoca apenas la avanzada fuera de la indiferenciación primitiva, él muestra, al menos en el caso de la economía, que la

especies de capital que funcionan a la vez como logros y apuestas características de cada uno de ellos. Estas especies diferentes son ellas mismas apuestas de luchas que tienen por objetivo no tanto la acumulación o incluso el monopolio de una especie particular de capital (o de poder), económico, religioso, artístico, etc., como aquellas que se desarrollan al seno de cada campo, sino la determinación del valor y de la fuerza relativos de los diferentes poderes capaces de ejercerse en los diferentes campos o, si se quiere, el poder sobre los diferentes poderes o el capital que confiere un poder sobre el capital.

Esta lucha por la imposición del *principio de dominación dominante* que se soluciona, a cada momento, en un estado de equilibrio en el reparto de poderes, es decir en una *división del trabajo de dominación* (en ocasiones querido y pensado como tal, y explícitamente negociado), es también una lucha *por el principio legítimo de legitimación* e, inseparablemente, por el modo de reproducción legítima de los fundamentos de la dominación. Esta puede tomar la forma de enfrentamientos reales (con las “guerras de palacio” o las luchas armadas entre los poderes temporales y los poderes espirituales) o de confrontaciones simbólicas (tales como aquellas que, en la Edad Media, tuvieron por apuesta la preeminencia de los *oratores* sobre los *bellatores* o, durante todo el siglo XIX, y todavía hoy en día, la preeminencia del mérito sobre la herencia o el regalo).

Ningún poder puede conformarse con existir en tanto poder, es decir en tanto fuerza desnuda, desprovista de toda justificación, en una palabra, arbitraria, y debe pues justificarse de existir, y de existir como existe, o, al menos, hacer desconocer la arbitrariedad que está en su fundamento y, por ello, hacerse reconocer como legítima. Ahora bien, la cuestión de la legitimidad está inscrita en el estado práctico en la existencia misma de una pluralidad de poderes en competencia que, en y por el hecho de su enfrentamiento, y en las justificaciones antitéticas, y a menudo inconciliables, que les oponen, hacen inevitablemente surgir la cuestión de su propia justificación. Se sigue que las *estrategias de reproducción* por las cuales los portadores de las diferentes especies de capital trabajan por conservar o aumentar su patrimonio y, correlativamente, por mantener o mejorar su posición en el espacio social, comportan inevitablemente estrategias simbólicas enfocadas a legitimar el fundamento social de su dominación, es decir la especie de capital sobre la cual descansa su poder y el modo de reproducción que le es inseparable.

Las sociodiceas por las cuales los grupos dominantes buscan producir “una teodicea de su propio privilegio”, como dice Weber, no se presentan pues bajo la forma de un discurso único y plenamente unificado, como se deja suponer cuando se habla de “ideología dominante”. Son tantos los puntos de vista sobre el mundo social que, siendo el producto de sistemas de preferencias (o de valores) salidos de la interiorización de la estructura de oportunidades de beneficio objetivamente inscritas en el volumen y la estructura del capital poseído, se diferencian en sus expectativas y sus razones según la especie de capital que se trate de legitimar y su peso en la estructura del capital (aunque ellas tengan todas en común trabajar en inscribir en la *naturaleza* de los dominantes el fundamento de su dominación): las aristocracias de hacendados estarán, por ejemplo, más inclinadas a buscar del lado de la tierra y de la sangre el principio de su necesidad y de su diferencia con respecto a los advenedizos; por su parte, las nuevas “elites” burguesas, que deben su poder al concurso y al diploma, invocan más bien el mérito o el

aparición de ámbitos separados se acompaña de la institución de una legalidad específica, manifestada por un *en tanto que (als)* constituyente (la economía en tanto que economía, etc.).

don contra los favores y los favoritismos inscritos en la tradición aristocrática de la protección y de la clientela.

Si ella presenta sin duda rasgos invariantes a través de las configuraciones históricas más variadas, tal como, por ejemplo, la oposición fundamental de la división del trabajo de dominación entre los poderes temporales y los poderes espirituales o culturales, guerreros y sacerdotes, *bellatores* y *oratores*, hombres de negocios (en ocasiones llamados caballeros de la industria) e intelectuales, la estructura del campo del poder depende a cada momento de las especies de capital puestas en práctica en las luchas por la dominación y de su peso relativo en la estructura. Y, aunque estemos aquí en un caso en que la intención de reunir la construcción teórica y la verificación empírica, encuentra su límite, la distancia es tan grande entre las exigencias de la construcción de objeto y los datos disponibles, se puede intentar proponer un modelo de la estructura del campo del poder tal como ésta se presenta hoy en día en el caso de Francia.

Para dar una primera aproximación de esta estructura, se puede comenzar por recordar lo adquirido en un trabajo anterior (donde las exigencias de la estadística obligaban a pensar en términos de poblaciones construidas), presentando una forma simplificada del diagrama del espacio social propuesto en *La distinction* (diagrama 13 - ver glosario de términos en francés al final de la obra^a). Se ve de golpe, si se le compara a los diagramas que representan el espacio de las instituciones de enseñanza superior (diagrama 14), que la correspondencia es casi perfecta, con solo algunas deformaciones, que introduce la corrección aportada por la institución escolar, entre las posiciones ocupadas por las diferentes categorías socio-profesionales dentro del espacio social (en función del valor sincrónicamente y diacrónicamente definido del volumen y de la estructura de su capital) y las posiciones originarias de los alumnos de las escuelas del poder. Para ir más lejos, habría que, tomando en cuenta todos los datos propios para proporcionar índices de posiciones relativas, como los flujos intergeneracionales (con los fenómenos llamados de “movilidad”) e intrageneracionales (como el *pantouflage*³) entre las posiciones, intentar construir una representación tan fiel como sea posible de la distribución, al seno del campo del poder, de los diferentes campos (y de los poderes correspondientes), de cada forma particular de poder.

³ *Pantouflage* es el salto de la alta administración en el Estado hacia el sector privado.

INSERTAR DIAGRAMA 13 Y DIAGRAMA 14

Se puede, en esta tentativa, apoyarse en los resultados de un análisis de correspondencias aplicado al conjunto de las poblaciones que han podido ser sometidas a la investigación empírica, es decir, yendo del polo económicamente dominante al polo económicamente dominado, los patrones de la industria y del comercio, los inspectores de finanzas, los ingenieros de minas, los miembros de gabinetes ministeriales, los directores de ministerio, los prefectos, los generales, los profesores y los obispos, caracterizados por su origen social (analizado de manera muy precisa). Como se puede leer en el diagrama (diagrama 15^a), el primer factor, que da cuenta de 31.5% de la inercia total, opone los obispos y los profesores, asociados a las posiciones de origen más bajas (agricultor y artesano particularmente), y los patrones, asociados a las posiciones más altas (tales como administrador, banquero o gran industrial), y secundariamente, a los inspectores de finanzas, los altos funcionarios (ingenieros de minas o prefectos) que ocupan una posición central. El segundo eje opone de un lado a los obispos –y, en un menor grado, los patrones–, que están asociados a orígenes situados del lado del espacio social caracterizado por la preeminencia del capital económico sobre el capital cultural (padre agricultor, artesano o comerciante) y el vínculo con el sector privado, y, por el otro, los generales y, en un menor grado los ingenieros de minas, fuertemente asociados a orígenes situados del lado del espacio caracterizado por el contrario por la preeminencia del capital cultural y el vínculo con el sector público –padre oficial o ejecutivo medio. (Hemos puesto en mayúsculas las categorías de pertenencia y en minúsculas las categorías de origen.)

INSERTAR DIAGRAMA 15

Aunque no se pueda otorgar más que un valor limitado a este análisis (particularmente en razón de las discordancias entre las categorías empleadas para las diferentes poblaciones), este corrobora todos los conocimientos anteriores, y el análisis de los flujos inter e intra generacionales, que hacen aparecer una jerarquía de los campos, y de las formas de poderes o de especies de capital que ahí se engendran y se realizan. Los diferentes campos se distribuyen al interior del campo del poder conforme a la jerarquía objetiva de las especies de capital, económico y cultural particularmente, desde el campo económico hasta el campo artístico, ocupando los campos administrativo y universitario posiciones intermedias. Más precisamente, el campo del poder se organiza según una *estructura quiasmótica*: estando la distribución según el principio de jerarquización dominante, el capital económico, en cierto modo “cruzada” por la distribución según el segundo principio de jerarquización, el capital cultural, en la cual los diferentes campos se ordenan según una jerarquía inversa, es decir desde el campo artístico hasta el campo económico. El campo de la alta función pública debe muchas de sus propiedades al hecho de que ocupa una posición intermedia, lo que no quiere decir neutra, como testimonio entre otras cosas el hecho de que los desplazamientos intrageneracionales, particularmente el pantouflage, se orienten de manera indiscutible según la jerarquía dominante: los pasajes del campo administrativo al campo económico, hasta al polo privado de este campo, son frecuentes entre los altos funcionarios y los altos dignatarios de la armada, mientras que los movimientos de sentido inverso son excepcionales.

La aprehensión estructural del campo del poder permite descubrir que cada uno de los campos que este engloba se organiza según una estructura homóloga a la suya, con, en un polo, las posiciones dominantes económicamente o temporalmente y dominadas culturalmente, y en el otro, las posiciones dominantes culturalmente y dominadas económicamente. Es el caso del campo universitario, donde los detentores de poderes temporales (es decir, más precisamente, del control sobre los instrumentos de reproducción), a menudo considerados intelectualmente, se oponen a los detentores de un capital simbólico de reconocimiento, que están frecuentemente desprovistos de toda influencia sobre las instituciones. Es verdad también del campo artístico donde, a pesar de una aceleración del proceso de consagración de las vanguardias ligado a una institucionalización de la rebelión anti-institucional, se puede todavía oponer los artistas que podríamos llamar de “extrema izquierda” y que, reconocidos por sus semejantes, están poco consagrados económica y temporalmente, y los artistas de “extrema derecha” que asocian a un prestigio artístico débil, ganancias económicas importantes⁴. Y se intentará mostrar más en detalle, en consecuencia, que encontramos una oposición del mismo tipo al seno del campo económico mismo: con, por un lado, los patrones “tecnocráticos”, cercanos bajo esta relación a los directores de la administración central y a los miembros de gabinetes ministeriales, que deben su posición al capital escolar y a la herencia cultural, y cuya carrera está totalmente colocada bajo el signo de lo público (grandes liceos de Estado, grandes escuelas, alta administración, grandes empresas

⁴ Según el INSEE, que se da una amplia definición de la categoría, los artistas son muy cercanos a los mandos medios tanto por el ingreso como por el nivel escolar; pero es claro que, en su caso, el capital cultural no se mide sólo por los títulos escolares. Se aprende además que, como lo habíamos observado en otras partes, los artistas tienen una tasa muy elevada de celibato (21% para los hombres y 36% para las mujeres), así como una proporción particularmente fuerte de hijos naturales (pero reconocidos por los padres en dos terceras partes). Índices de la permanencia de un estilo de vida de artista (*Donnés sociales*, 1984, p.16).

ligadas al Estado) y, por el otro, los patrones "familiares", que deben su posición a la herencia económica.

La homología entre las oposiciones que se observan en diferentes campos (en el campo del poder, en el campo económico, en el campo universitario, en los campos de producción cultural) está al principio de todo un conjunto de efectos que uno se impide comprender cuando, atento únicamente a las propiedades de condición, uno ignora las propiedades de posición que acontecen a las poblaciones y a sus características debido a su inserción en un espacio de relaciones. En realidad, en la mayoría de los casos, los diferentes niveles de oposición y de lucha tienden a superponerse, de suerte que los agentes, a la manera de Baudelaire reuniendo en la misma condenación al "artista burgués" y al "burgués", pueden ser conducidos a alianzas básicamente ambiguas e inestables –como aquellas que se instauran entre los dominados (relativos) al seno del campo del poder y los dominados dentro del campo social global. La homología entre las oposiciones constitutivas de los diferentes campos (y muy especialmente entre las divisiones al seno del campo social en su conjunto) da un fundamento objetivo a la homología entre los principios de visión y de división en uso al seno de cada uno de ellos y al uso generalizado de las oposiciones cardinales del lenguaje ordinario (alto/bajo, ligero/pesado, fino/burdo, etc.) que deben su densidad semántica y su fuerza de sugestión al hecho de que están cargadas de todas las significaciones isomorfas que reciben en todos los universos.

La homología entre los campos especializados y el campo social global hace que numerosas estrategias sean *golpes dobles*, que, aunque no hayan sido expresamente concebidos como tales, y aunque no se inspiren de ninguna especie de *duplicitad*, funcionan a la vez en varios campos –de suerte que son provistos de todos los atributos subjetivos y objetivos de la sinceridad, lo que puede contribuir grandemente a su eficacia simbólica. Un solo ejemplo, entre tantos otros, que este caso particular evocará sin duda por analogía: el de los magistrados del parlamento de París que, en su resistencia al poder real, "confunden sus privilegios con el bien público" y, tomando por un parlamento a la inglesa "una corte de justicia anacrónica", llegan hasta a hacerse los defensores de los "intereses del pueblo", directamente presente en su mente bajo la forma del "público" que asiste a sus deliberaciones sobre los "asuntos públicos" y que les anima, les sostiene o les censura⁵. La ambigüedad estructural que se ve bien en la polisemia de un discurso espontáneamente polifónico, por estar dotado de tantos registros como campos hay de recepción actual o potencial, se desenlaza y se denuncia

⁵ Cf. particularmente, F. Bluche, *Les magistrats du parlement de Paris au XVIIe siècle (1715-1771)*, Paris, Belles lettres, 1960, p.284-289, 296. Todos los observadores, desde los autores del siglo XVI (como Claude de Seyssel en *La monarchie de France*) hasta los historiadores actuales, han insistido en el papel ambiguo, particularmente en el terreno político, de la nobleza de vestimenta (cf. particularmente R. Mousnier, *La vénalité des offices sous Henri IV et Louis XIII*, Rouen, éd. Maugard, sd., p.53 y sobre todo 83-89, y también Denis Richet, *La France moderne: l'esprit des institutions*, Paris, Flammarion, 1973, p.102; B. Porchev, *Les soulèvements populaires en France de 1623 à 1648*, Paris, Sevpén, 1963; finalmente y sobre todo, J. H. M. Salmon, "Venal Office and Popular Sedition in Seventeenth-Century France: a Review of a Controversy", *Past and Present*, 37, juillet 1967, p.21-43, donde encontramos un resumen de las discusiones que se han desarrollado sobre esta materia, particularmente entre Mousnier y Porchev). Sobre los efectos análogos que resultan de la propensión de los dominados al seno de campos relativamente autónomos (bajo clero al seno de la Iglesia, asistentes al seno del cuerpo profesoral de las universidades, etc.) a universalizar sus luchas internas identificándolas con las luchas de los dominados simplemente, a costa, muy a menudo, de un uso amplificado y aproximativo de las palabras de orden –"democratización", por ejemplo-, se podrá leer P. Bourdieu, *Homo academicus*, *op.cit.*, p.231-233.

en ocasiones retrospectivamente, particularmente en las situaciones críticas en que se impone la elección entre fidelidades jerarquizadas, o bien en virtud de la alteración de las relaciones de fuerzas simbólicas, en el campo y fuera del campo, y de vuelta al primer plano de los intereses inscritos en el hecho de ocupar una posición dominante (aunque sea en posición dominada) que no han dejado de actuar jamás subterráneamente a través de las acciones en apariencia propias para ponerlos a discusión (tantos procesos que son a menudo descritos en el lenguaje ingenuamente finalista de la “recuperación”). Y es incluso en la lógica del golpe doble que se ignora, es decir a través de la homología que se establece entre los principios de clasificación utilizados en los diferentes campos, y, en el caso particular, en el campo escolar y en el campo social global y que permite a las mismas parejas de adjetivos (por ejemplo ligero/pesado) funcionar, con connotaciones diferentes, en los diferentes universos, que se cumple, de la manera más invisible, la *discriminación social* que implican los actos de discernimiento escolar más irrefragables.

Las estrategias de reproducción

Habiendo así evocado la estructura del campo del poder, hay que intentar describir la dinámica, apoyándose en el conocimiento de las propiedades específicas de las diferentes especies de capital, particularmente desde el punto de vista de su transmisión, y sobre los triunfos que estas procuran a sus detentores en las luchas de competencia que les oponen. A riesgo de simplificar en exceso, se puede plantear de golpe que toda la lógica de la lucha por el poder sobre los poderes se ha encontrado modificada por los dos grandes cambios que han afectado los modos de reproducción dominantes y que, ya perceptibles al nivel del campo de las escuelas del poder, deben ser recuperados en el campo del poder mismo, es decir en las luchas de competencia que oponen, particularmente al seno del campo administrativo y del campo económico, a los detentores de especies de capital diferentes: por una parte, el crecimiento del peso relativo del título escolar (asociado o no a la propiedad) con respecto al título de propiedad económica, y ello incluso en el campo económico; por otra parte, entre los detentores de capital cultural, la declinación de los títulos técnicos en beneficio de los títulos que garantizan una cultura general de tipo burocrático.

Para comprender como estas modificaciones de “tasas de cambio” de las diferentes especies de capital han afectado el funcionamiento del campo del poder y del campo de las escuelas del poder, al cual está dialécticamente ligado, es necesario primero aprehender en tanto tal *el sistema de estrategias de reproducción* que es constitutivo de un *modo de reproducción* y enseguida examinar cómo una estructura determinada del capital tiende a imponer un modo de reproducción particular, caracterizado por un conjunto de estrategias de reproducción adaptado a las particularidades de la especie de capital que se trata de reproducir.

Hablar de estrategias de reproducción, no es imputar al cálculo racional, o incluso a la intención estratégica, las prácticas a través de las cuales se afirma la tendencia de los dominantes a perseverar en su ser. Es recordar solamente que numerosas prácticas fenomenalmente muy diferentes que se organizan objetivamente, sin haber sido explícitamente concebidas y planteadas por referencia a este fin, de tal manera que ellas contribuyen a la reproducción del capital poseído. Esto porque ellas tienen por principio el habitus, que tiende a reproducir las condiciones de su propia producción produciendo, en los ámbitos más diferentes de la práctica, las estrategias objetivamente coherentes y sistemáticas características de un modo de reproducción. Así como la disposición

adquirida que llamamos una “escritura”, es decir una manera singular de trazar los caracteres, produce siempre la misma “escritura”, es decir trazos gráficos que, a pesar de las diferencias de tamaño, de material y de color ligados a la base, hoja de papel o pizarrón, o al instrumento, crayón, pluma o gis, a pesar pues de las diferencias entre los conjuntos motores movilizados, presentan una afinidad de estilo, un aire de familia, reconocibles a primera vista, asimismo las prácticas de un mismo agente o, más ampliamente, de todos los agentes dotados de habitus semejantes deben la afinidad de estilo que hace que ellas sean el producto de la puesta en práctica en campos diferentes de los mismos esquemas de percepción, de pensamiento y de acción.

Así, restaurando en el análisis científico la unidad que está inscrita en las prácticas, se puede pensar bajo el mismo concepto de estrategia de reproducción de las prácticas que las ciencias del hombre aprehender en orden disperso y en estado separado: las *estrategias de fecundidad*, estrategias a muy largo plazo, puesto que todo el futuro del linaje y de su patrimonio dependes de ellas, que buscan reducir el número de hijos y, por ello, el número de pretendientes al patrimonio que pueden tomar vías directas, con todas las técnicas de limitación de nacimientos, o indirectas, con por ejemplo el matrimonio tardío o el celibato, que tiene la doble ventaja de impedir la reproducción biológica y de excluir (al menos de hecho) de la herencia (es la función de la orientación hacia el sacerdocio de ciertos hijos en las familias aristocráticas o burguesas bajo el Antiguo Régimen o del celibato de los menores en ciertas tradiciones campesinas)⁶; las *estrategias sucesoriales*, que se enfocan a asegurar la transmisión del patrimonio entre las generaciones con el mínimo de desperdicio posible, y en las cuales habría que hacer incluir, en tanto sea posible con los métodos tradicionales de investigación, no solamente las medidas codificadas de la costumbre o del derecho, sino también todas las astucias y todos los subterfugios que los dominantes y los profesionales de la asesoría en administración no cesan de inventar, y que van de la compra de cuadros a las diferentes formas de fraude; las *estrategias educativas*, conscientes e inconscientes –de las cuales las estrategias escolares de las familias y de los hijos escolarizados son un aspecto particular–, inversiones a muy largo plazo que no son necesariamente percibidas como tales y que no se reducen, como lo cree la economía del “capital humano”, a su dimensión estrictamente económica, o incluso monetaria, puesto que buscan primordialmente producir agentes sociales capaces y dignos de recibir la herencia del grupo, es decir de ser heredados por el grupo; las *estrategias* que se pueden llamar *profilácticas*, destinadas a mantener la salud o a descartar la enfermedad; las *estrategias propiamente económicas*, a corto o a largo plazo, como las operaciones de crédito, de ahorro y de inversión, destinadas a asegurarla reproducción del patrimonio económico; las *estrategias de inversión social*, consciente o inconscientemente orientadas hacia la instauración y el mantenimiento de relaciones sociales directamente movilizables y utilizables, a corto o a largo plazo, es decir hacia la transformación, operada por la alquimia del intercambio, de trabajo, de tiempo, etc. en *obligaciones* durables, subjetivamente sentidas (sentimientos de reconocimiento, de respeto, etc.) o institucionalmente garantizadas (derechos); las *estrategias matrimoniales*, caso particular de las precedentes, que deben asegurar la reproducción biológica del grupo

⁶ Sobre las funciones sociales del celibato de los hijos menores en la tradición bearnesa, ver P. Bourdieu, “Les stratégies matrimoniales dans le système des stratégies de reproduction”, *Annales*, 27 (4-5), juill.-oct. 1972, p. 1105-1127. Sobre la funciones del celibato de los sacerdotes bajo el Antiguo Régimen, ver F. Y. Besnard, *Souvenirs d'un nonagénaire*, Paris, 1880, I, p.1-2, citado en E. G. Barber, *The Bourgeoisie in 18th Century France*, Princeton, Princeton University Press, 1967, p.126.

sin amenazar su reproducción social por el casamiento desigual y proveer, por la alianza con un grupo al menos equivalente bajo todas las relaciones socialmente pertinentes, el mantenimiento del capital social; finalmente, las *estrategias de sociodicea* que, como se ha visto, se enfocan a legitimar la dominación y su fundamento (es decir la especie de capital sobre la cual esta descansa), naturalizándolos.

Así, remontando de la *opus operatum*, de las prácticas que se revelan a la intuición como una rapsodia de datos, al *modus operandi*, al habitus generador y unificador que produce estrategias objetivamente sistemáticas, podemos aprehender las relaciones prácticas que se establecen continuamente entre las diferentes estrategias de reproducción y comprender en particular la extraña solidaridad de los niveles de práctica que, a la manera de las suplencias funcionales de las que hablan los biólogos, permite por ejemplo a las estrategias matrimoniales suplir las fallas de las estrategias de fecundidad.

En efecto, debido a que se aplican a puntos diferentes del ciclo de vida como proceso irreversible, las diferentes estrategias de reproducción están también *cronológicamente articuladas*, debiendo cada una de ellas contar a cada momento con los resultados alcanzados por aquellas las otras que las han precedido o que tienen un alcance temporal más corto: es así por ejemplo que, en la tradición bearnesa, las estrategias matrimoniales dependían muy estrechamente de las estrategias de fecundidad de la familia (por la intermediación del número de pretendientes al patrimonio y de su sexo, es decir del número de hijos a dotar de una herencia o de una compensación), de las estrategias educativas, de las cuales el éxito era la condición de la puesta en obra de las estrategias enfocadas a descartar de la herencia a las hijas y a los menores (unas por el matrimonio apropiado y otros por el celibato o la emigración), estrategias propiamente económicas enfocadas entre otras cosas al mantenimiento o al aumento del capital de tierras, etc. Esta interdependencia se extendía sobre varias generaciones, pudiendo una familia tener que imponerse pesados sacrificios para compensar las salidas (particularmente en tierras) necesarias para “dotar” en tierras o en dinero una familia demasiado numerosa o para restablecer la posición material y sobre todo simbólica del grupo después de un matrimonio desigual.

La misma interdependencia se observa hoy en día entre las estrategias escolares y las estrategias de fecundidad y se ve en efecto que las posibilidades de proporcionar estudios están siempre estrechamente ligadas, siendo por otra parte todas las cosas iguales, a una fecundidad más reducida: sin duda porque una familia más numerosa, a través de los costos de todos los órdenes que ella entraña, tiende a desalentar el esfuerzo de escolarización, pero también y sobre todo porque la ambición escolar estaba inscrita desde el origen en la disposición a la ascesis para el ascenso que estaba al principio de la limitación de la fecundidad. Y, así como las estrategias escolares deben contar con los resultados de las estrategias de fecundidad, que están de antemano habitadas por las exigencias de la inversión escolar, las estrategias matrimoniales no son sin duda independientes de las estrategias escolares y, más generalmente, del conjunto de las estrategias de reproducción. Basta pensar en la transformación de las estrategias que la burguesía de negocios ponía tradicionalmente en práctica para casar a sus hijas y que, como la transformación concomitante de las estrategias de fecundidad (que ella contribuye sin duda a explicar), es correlativa de una transformación de sus relaciones objetivas con el sistema de enseñanza. Con los progresos del acceso de las hijas a la enseñanza superior, los mecanismos de auto-orientación (“vocación”) y de selección que producen grupos escolares (facultad o escuela, disciplina, etc.) socialmente muy homogéneos han tendido a asegurar la homogamia al menos tan eficazmente, pero de manera mucho más discreta, como el intervencionismo de las familias y en particular sus esfuerzos por organizar ocasiones directamente controladas de encuentro (bailes, fiestas sorpresa, rallies, etc.). Este efecto inesperado de la escolarización sin duda no ha contribuido poco a alentar a las familias a abandonar su política dirigista (en todo caso muy difícil de imponer) en beneficio del dejar-hacer, al mismo tiempo que se redefinía completamente el sistema de criterios que determinaban el valor de las hijas en el mercado matrimonial, que se trata del capital económico (dote) o del capital simbólico de

honorabilidad (virginidad, porte, etc.)⁷. Y las reformas del derecho de la familia que han sido operadas en el curso de los años 70 (bajo la conducción de un presidente de la República, Valéry Giscard d'Estaing, que reproduce -en una trayectoria personal que conduce de las fracciones más tradicionales, cercanas al petainismo, a la burguesía nueva- toda la evolución de la burguesía) son el acompañamiento político, necesario para ajustar las normas a las prácticas, de una transformación del modo de reproducción en vigor en la gran burguesía: las nuevas medidas concernientes, para citar sin orden alguno, la autoridad paterna (sustituída por la autoridad paternal), la igualdad de cónyuges en los regímenes matrimoniales y la administración del patrimonio de las familias, el divorcio, el concubinato, la interrupción voluntaria del embarazo, etc., no hacen sino inscribir en el orden del derecho un conjunto de prácticas cuya aparición en la burguesía nueva⁸ había sido autorizada, favorecida o determinada por la transformación del modo de reproducción.

Pero, para hacer percibir la necesidad de pensar como tal el sistema de las estrategias de reproducción, no hay sin duda mejor ejemplo que aquel de la inversión educativa, que está llamada por la división del trabajo entre los discípulos a ser el objeto de aprehensiones parciales y abstractas. Los economistas tienen el mérito aparente de plantear explícitamente la cuestión de la relación -y de su evolución en el tiempo- entre las tasas de ganancia aseguradas por la inversión educativa y por la inversión económica. Pero, además de que su medida del rendimiento de la inversión escolar no toma en cuenta más que los costos y las ganancias monetarias o directamente convertibles en dinero, como los gastos entrañados por los estudios y el equivalente en dinero del tiempo consagrado a estudiar, no pueden dar razón de las partes relativas que los diferentes agentes otorgan a la inversión económica y a la inversión cultural, a falta de tomar en cuenta sistemáticamente la *estructura* de las posibilidades diferenciales de beneficio que les son prometidas por los diferentes mercados en función del volumen y de la estructura de su patrimonio⁹. Más aún, omitiendo reemplazar las estrategias de inversión escolar en el conjunto de las estrategias educativas y en el sistema de las estrategias de reproducción, se condenan a dejar escapar, por una paradoja necesaria, la mejor escondida y la más importante socialmente de las inversiones educativas, a saber la transmisión doméstica de capital cultural: las interrogaciones ingenuas sobre la relación entre la "aptitud" (*ability*) a los estudios y la inversión en los estudios, se desvanecen desde que se toma en cuenta el hecho de que la aptitud, o el "don", es también el producto de una inversión en tiempo y en capital cultural¹⁰. Se comprende que, cuando se intentan evaluar los beneficios de la inversión escolar, Gary Becker no puede ir más allá de los ingresos monetarios individuales más que para interrogarse, en una lógica típicamente funcionalista, sobre la rentabilidad de los gastos de educación para la "sociedad" en su conjunto (*social rate of return*)¹¹ o sobre la contribución que la educación aporta a la "productividad nacional" (*the social gain of education as measured by its effects on national productivity*)¹². Esta definición de las funciones de la educación, que ignora la contribución que el sistema de enseñanza aporta a la reproducción de la estructura social al aprobar la transmisión hereditaria del capital cultural, se encuentra de hecho implicada, desde el origen, en una definición del "capital humano" que, a pesar de sus connotaciones "humanistas", no escapa al economismo y que ignora, entre otras cosas, que el rendimiento escolar de la acción escolar depende del capital cultural previamente invertido por la familia y que el rendimiento económico y social del título escolar depende del capital social, éste también heredado, que puede ser puesto a su servicio¹³.

⁷ Semejantes observaciones han sido hechas en los Estados Unidos, donde el crecimiento de la escolarización asociada a una intensificación de la selección escolar (que contribuye a mantener la homogeneidad social de cada institución o de cada nivel de enseñanza) tienden a compensar la libertad más grande con la que los jóvenes juegan dentro de las opciones de su conjunto (cf. B. K. Eckland, "New Mating Boundaries in Education", *Social Biology*, 17 (4), déc.1970, p.269-277).

⁸ Un análisis secundario de un conjunto de sondeos nos había permitido observar que las categorías más favorecidas económica y culturalmente se mostraban sistemáticamente más "liberales" en el plano de la moral, familiar y sexual particularmente, que todas las demás categorías, pero permaneciendo más conservadores en el plano de la política (por ejemplo, en materia de derecho de huelga).

⁹ Cf. en particular G. S. Becker, *Human Capital*, New York, Columbia University Press, 1964.

¹⁰ *Id.*, p.63-66.

¹¹ *Id.*, p.121.

¹² *Id.*, p.155.

¹³ Si hay que repetir aquí estas críticas, ya formuladas desde hace mucho tiempo (cf. P. Bourdieu, "Avenir de classe et causalité du probable", *Revue française de sociologie*, XV, janv.-mars, 1974, p.3-

No todos los agentes y todos los grupos utilizan de la misma manera y en el mismo grado todas las estrategias de reproducción disponibles, y el sistema de estrategias de reproducción realmente puestas en obra por cada uno de ellos depende en cada caso del volumen y sobre todo de la estructura de su patrimonio: a través particularmente de *la estructura de oportunidades diferenciales de beneficio* que son objetivamente ofertadas a las inversiones por los diferentes mercados sociales, se imponen estructuras diferentes de propensiones a invertir o, si se prefiere, *sistemas de preferencias* o de intereses diferentes. Así, por ejemplo, la propensión a invertir en trabajo y en celo escolares no depende sólo del *volumen* del capital cultural poseído; depende también del peso relativo del capital cultural en la estructura del patrimonio. Esto se ve claramente si se comparan las inversiones educativas de empleados y de profesores y las de patrones: a diferencia de los primeros, que tienden a concentrar todas sus inversiones en el mercado escolar, los segundos, cuyo éxito social no depende en el mismo grado del éxito escolar, invierten menos “interés” y trabajo en sus estudios y no obtienen el mismo rendimiento de su capital cultural. El “interés” que un agente (o una clase de agentes) da a los “estudios” (y que es, con el capital cultural heredado, del cual éste depende parcialmente, uno de los factores más poderosos del éxito escolar) depende no solamente de su éxito escolar actual o antes logrado (es decir de sus oportunidades de éxito dado su capital cultural), sino también del grado al cual su éxito social depende de su éxito escolar. Ahora bien, un agente o un grupo depende tanto menos del capital cultural para su reproducción cuanto más rico en capital económico es y el rendimiento económico y social del capital escolar dependen en muchos casos del capital social (o incluso económico) que permite hacerle valer, doble atestiguamiento del estatuto dominado de esta especie de capital.

Así, la estructura del sistema de estrategias de reproducción característica de una unidad doméstica depende del valor relativo de las ganancias que ella puede esperar de las diferentes colocaciones en función del poder efectivo sobre los diferentes mecanismos institucionalizados (tales como el mercado económico, el mercado matrimonial o el mercado escolar) pudiendo funcionar como instrumentos de reproducción que le son actual o potencialmente ofertados en función del volumen y de la estructura de su capital: la estructura de la distribución del poder sobre los instrumentos de reproducción es, en un estado determinado de la definición dominante de lo que es legítimamente transmisible y de las maneras legítimas de transmitirlo, el factor determinante del rendimiento diferencial que los diferentes instrumentos de reproducción están en posibilidades de ofrecer a las inversiones de los diferentes agentes (o clases de agentes) y, por ello, de la reproducibilidad de su patrimonio y de su posición social, luego de la estructura de sus propensiones diferenciales a invertir en los diferentes mercados.

Se sigue que todo cambio de la relación entre el patrimonio (considerado en su volumen y en su estructura) y el sistema de instrumentos de reproducción, con la transformación correlativa del sistema de oportunidades de ganancia, tiende a entrañar una *reestructuración* del sistema de las estrategias de inversión: los detentores de capital no pueden mantener su posición en el espacio social (o en la estructura de un campo determinado, como el campo artístico o científico) más que al precio de *reconversiones* de las especies de capital que ellos detentan en otras especies, más

42), es porque ciertos adeptos del *fast reading* se obstinan en acercar mis análisis a los de los economistas y sociólogos que, en la línea de Becker, no quieren conocer otro principio de las prácticas más que el *cálculo interesado* y que, con la ayuda de algunos “filósofos”, vuelven a poner hoy en día en escena al viejo fantasma del *homo economicus*.

rentables o más legítimas en el estado considerado de los instrumentos de reproducción¹⁴. Estas reconversiones objetivamente impuestas por la necesidad de evitar la devaluación del patrimonio pueden ser subjetivamente vividas como cambios de gusto o de vocación, es decir como conversiones.

Numerosos errores de apreciación que cometen aquellos que plantean ingenuamente la cuestión ingenua de la “democratización” y de la evolución de la “movilidad social” vienen de que se ignoran los fenómenos de *translación de la estructura* (describiendo por ejemplo como “movilidad ascendente” el paso intergeneracional del estatuto de maestro al de profesor de CEG, movimiento aparente destinado a mantener la posición relativo). Además, la visión unidimensional y lineal del espacio social (con la imagen de la “escala social”), impide pura y simplemente ver que la reproducción de la estructura social puede, en ciertas condiciones, exigir una muy débil “herencia profesional” (o, si se quiere, una muy débil “rigidez”): es el caso siempre que los agentes no pueden mantener su *posición* en la estructura social sino al precio de una reconversión de su capital, es decir de un cambio de *condición* (con, por ejemplo, el paso de la condición de pequeño propietario agrícola al de pequeño funcionario, o de pequeño artesano a empleado de comercio). Hay pues que distinguir entre los *desplazamientos al interior del espacio propio de un campo*, asociados a la acumulación (positiva o negativa) de la especie de capital que constituye la apuesta específica de la competencia que lo define propiamente, y los *desplazamientos entre campos*, asociados a la reconversión de una especie determinada de capital en otra especie, que tiene curso en otro campo, una y otra clase de desplazamiento dependiendo en su significación y su valor de las relaciones objetivas entre los diferentes campo, luego, de las tasas de conversión de las diferentes especies de capital, y de los cambios que les afectan en el curso del tiempo, al término de las luchas entre los detentores de las diferentes especies de capital.

En universos sociales donde los dominantes deben sin cesar cambiar para conservar, ellos tienden necesariamente a dividirse, sobre todo en los períodos de transformación rápida del modo de reproducción en vigor, según los “grados” (y las formas) de reconversión de sus estrategias de reproducción. Los agentes o los grupos mejor provistos de especies de capital que permiten recurrir a los nuevos instrumentos de reproducción, luego los más inclinados y los más aptos a emprender una reconversión, se oponen a aquellos que son los más estrechamente ligados a la especie de capital amenazado: así, en vísperas de la Revolución de 1789, los pequeños aristócratas de provincia sin fortuna ni cultura, o, en vísperas de la crisis de mayo del 68, los profesores de disciplinas directamente subordinadas a los concursos de reclutamiento de profesores, gramática, lenguas antiguas o incluso filosofía, son inclinados a buscar en un conservadurismo de la desesperación la negación o la compensación mágica de su regresión económica y social. A esas dos posiciones polares corresponden dos formas de sociodicea conservadora, aquellas que se enfocan ante todo a legitimar el modo de reproducción antiguo, diciendo lo que hasta entoces era evidente decir y transformando la *doxa* en *ortodoxia*, y aquellos que se enfocan a racionalizar, en el doble sentido del término, la reconversión apresurando la toma de consciencia de las transformaciones y la elaboración de las estrategias adaptadas y legitimando estas nuevas estrategias a los ojos de los “integristas”.

Son luchas de este tipo las que oponen hoy en día, al seno del campo del poder, e incluso al seno del campo del poder económico, agentes o grupos de agentes que se

¹⁴ Tal es el principio de fenómenos sociales de escala y de naturaleza muy diferente, sea la reconversión de una aristocracia rústica en burocracia de Estado, o, en el otro extremo, la reconversión de una parte o de la totalidad de una disciplina científica en otra, o de un género literario o artístico en otro (en este caso, la distancia entre la verdad objetiva y la verdad subjetiva es máxima y debe serlo, no pudiendo la reconversión tener éxito, es decir producir su efecto simbólico, más que si es vivida y percibida como conversión).

distinguen por la estructura de su patrimonio, es decir por el perfil de la distribución de las diferentes especies (y subespecies) del capital que poseen, y que se orientan por este hecho hacia estrategias de reproducción totalmente diferentes: ya sea que ellos otorguen pesos inversos a las inversiones económicas y a las inversiones escolares; ya sea que, como es cada vez más frecuente el caso hoy en día, se distingan por las subespecies de capital escolar que buscan asegurarse por inversiones escolares considerablemente acrecentadas. Pero vemos todavía coexistir, en el mismo espacio económico, la transmisión enteramente controlada por la familia de un derecho de propiedad hereditario, que el hecho de los “patrones de familia”, y la transmisión, más o menos completamente asegurada y controlada por la Escuela (y el Estado), de un poder vitalicio, fundado en el título escolar –que, a diferencia del título de propiedad o del título de nobleza no es transmisible hereditariamente.

El modo de reproducción familiar

Para la empresa familiar, las estrategias propiamente económicas enfocadas a asegurar el desarrollo de la empresa son casi indisociables de las estrategias enfocadas a asegurar la reproducción de la familia y sobre todo de su integración, una de las condiciones principales de la perpetuación del poder de la familia sobre la empresa. Siempre que la familia posee el control total de un patrimonio constituido por una empresa agrícola, industrial o comercial, las estrategias por las cuales ella se enfoca a asegurar su propia reproducción (estrategias matrimoniales, estrategias de fecundidad, estrategias educativas, estrategias sucesoriales) tienden a subordinarse a las estrategias propiamente económicas enfocadas a asegurar la reproducción del capital económico¹⁵. La prosecución de los mismos fines que impone el recurso a las mismas estrategias, encuentra invariantes tales como la búsqueda consciente de la homogamia y la obsesión del matrimonio desigual, el rigorismo en materia de educación y la exaltación del “sentido de familia”, el recurso a estrategias sucesoriales enfocadas a evitar la segmentación del patrimonio, etc. Y sería fácil mostrar, en cada caso particular, todo lo que, en la situación de la empresa en un momento dado del tiempo, en su progreso o en su declinación, depende de las estrategias de reproducción del conjunto de los miembros del linaje, desde los fundadores.

Es apenas necesario recordar la vigilancia y el rigor extremos con los cuales las grandes dinastías burguesas manejaban sus *intercambios matrimoniales*. Baste citar un caso donde la voluntad de integrar las estrategias de reproducción del grupo familiar y las estrategias de reproducción de la empresa familiar es particularmente visible, aquel de las alianzas entre la familia lionesa de los Gillet –fundadora de una empresa de tintorería que se convirtió en una de las más grandes sociedades francesas de textiles artificiales y de donde salió el vicepresidente (en 1972), luego presidente (de 1973 a 1979) de Rhône-Poulenc- y la familia Motte de Roubaix, una de las mayores dinastías del textil, que han realizado en común varias operaciones financieras importantes (como la compra o la absorción de otras sociedades): Edmond Gillet, nacido en 1873, hijo de Joseph Gillet, que dió al negocio familiar un gran desarrollo, se casó con Léonie Motte, hija de Albert que presidía también las Minas de Lens mientras que Fernand Motte, hermano de Léonie, se casaba con Mathilde Balay, hija de Henri Balay y de Marguerite Gullet, hermana de Edmond.

Pero no hay mejor caso que el de la familia Michelin para observar cómo estrategias matrimoniales y estrategias económicas se imbrican, cómo alianzas matrimoniales y vinculaciones financieras se superponen, cómo el éxito de las estrategias matrimoniales contribuye al éxito de las

¹⁵ Se podría repetir aquí, a propósito de las familias industriales, casi todo lo que había sido escrito acerca de las familias campesinas (cf. P. Bourdieu, “Les stratégies matrimoniales dans le système des stratégies de reproduction”, *Annales*, 4-5, juill.-oct. 1972, p.1105-1127).

estrategias económicas y a la expansión continua de la sociedad. “Cásese entre primos a fin de que la dote permanezca en la familia”, recomendaba André Michelin (muerto en 1931). El consejo ha sido escuchado: la *endogamia*, que tiende a asegurar la integración del grupo, le ha permitido salvaguardar el capital pero también el secreto de sus negocios y el prestigio del linaje, es una constante en la familia. André Michelin y su hermano Edouard se había casado con dos hermanas, Sophie y Marie-Thérèse Wolff. Tres de los seis hijos (Marguerite, Etienne y Hélène) de Edouard Michelin se casaron con hijos (Jean, Joseph y Hélène) de Jacques Callies, ingeniero de ingeniería marítima¹⁶, y Marie Aussédát (cuya familia poseía las papelerías Aussédát); una cuarta, Anne, se casó con Robert Puiseux, presidente, luego presidente honorario y administrador de la sociedad Citroën (de 1958 a 1970), que fue co-gerente de la Compañía general de establecimientos Michelin de 1938 a 1959 y miembro del consejo de vigilancia desde 1959 (otros tres de los Michelin se casaron con miembros de la familia Puiseux). François Michelin, actual presidente director general (PDG), co-gerente de Michelin et Cie primero con su tío, Robert Puiseux, luego gerente único y de nuevo co-gerente con François Rollier (hijo de Petrus Rollier y Marthe Callies, ella hija de de Jacques Callies y Marie Aussédát), administrador desde 1968 de la sociedad Citroën, se casó con Bernardette Montagne; su hermana Geneviève se casó con Rémy Montagne (diputado de Eure, ex-alcalde de Louviers); su otra hermana, Marthe, se casó con Marie Montagne, alcalde de Mirabeu. Prueba de que el conjunto de estrategias de reproducción encuentran su principio en las necesidades inmanentes a la posición que se trata de reproducir, y en los habitus generadores y unificadores que ellas forman, la fuerte endogamia va a la par con la fuerte concentración de la actividad económica alrededor de un producto bien determinado y con el rechazo deliberado de la diversificación que practica sistemáticamente el capitalismo financiero. Así, François Michelin, rechazando toda forma de diversificación que no incremente la “lógica técnica” y que “no expresa más que una voluntad de poder”, atribuye sus éxitos al hecho de que sus competidores, fuertemente diversificados, luego abundantemente provistos de “soluciones de recambio”, a diferencia de su empresa, para la que “no había otro asunto que el neumático”, “no han creído en el neumática de armazón radial y se despertaron demasiado tarde”, permitiendo así a Michelin tomar la mayor participación en el mercado¹⁷.

Es en la misma lógica que hay que comprender las estrategias de fecundidad que hacen por ejemplo que, totalmente ausentes entre los patrones de sociedades de control tecnocrático, las familias muy numerosas –de siete hijos o más- se encuentren entre los PDG de las sociedades de control familiar con una frecuencia relativamente importante (10%; situándose la familia media en 3.5 contra 3.1 en las sociedades de control de tipo tecnocrático y 2.6 en las grandes empresas públicas). No basta, para darse cuenta, invocar las disposiciones alentadas por la ética católica en materia de procreación y de regulación de nacimientos (la explicación, en este caso, exige ella misma explicación). De hecho, la empresa familiar ofrece el privilegio de no imponer ningún límite a la fecundidad; por el contrario ella la favorece, al menos en la fase de expansión donde el crecimiento del instrumento de producción corresponde al crecimiento de la descendencia, que puede así ser absorbida gradualmente, sea por la creación de nuevos establecimientos financiados al arranque por la empresa madre, sea por el empleo de hijos suplementarios a título de gerentes o directivos. Además, la riqueza en hijos constituye en sí, y también por el capital en alianzas que permite instaurar, una manera de acumular capital social –el cual sabemos es hecho con la suma, siempre potencialmente movilizable, de los capitales de todas las especies poseídas por cada uno de los miembros del grupo.

Pero la gran familia no puede perpetuarse como tal si no llega a protegerse contra la división y contra el desmoronamiento del patrimonio que resulta. De ahí, seguramente, todas las estrategias sucesoriales enfocadas a evitar que la propiedad salga de la familia:

¹⁶ Joseph Callies, primero ingeniero en Papeteries (Papelerías) Aussédát, se convierte en PDG de la Compañía de máquinas Bull y administrador de Papeteries Aussédát-Rey.

¹⁷ Cf. P. Michelin, in A. Harris et A. de Sédouy, *Les patrons*, éd. du Seuil, 1977, p.245-250.

sabemos así que las familias textiles del Norte excluían a las hijas, por que la propiedad puede ir a extranjeros, gracias a la ficción de la sociedad que pone el activo material al abrigo de la partición. De ahí sobre todo, las estrategias educativas y todas las prácticas que, como las fiestas y las ceremonias familiares, buscan crear entre todos los descendientes vínculos de solidaridad tales que la muerte de uno de los detentores de derechos sobre el patrimonio sea la ocasión no de una división sino de una reorganización de los negocios explotados en común. Las razones de la atención extrema que es llevada al matrimonio, y muy especialmente al matrimonio de los futuros dirigentes, no se reducen la deseo de reforzar la empresa aportándole capital económico, bajo la forma de dotes o herencias, y de capital social, por la extensión de su red vínculos. El cuidado de salvaguardar las disposiciones éticas que son consideradas como las condiciones del éxito económico de la empresa y de la afirmación del rango social de la familia, entra sin duda también dentro de la búsqueda de la homogamia más estricta: el hecho de no admitir en la familia sino mujeres capaces de encarnar y de inculcar el respeto a las virtudes burguesas, culto al trabajo, hábito del ahorro, espíritu de familia¹⁸, cumple una función totalmente semejante al *exclusivismo* que lleva a elegir establecimientos de educación reservados y lugares de encuentro altamente selectivos. En efecto, se espera de la educación familiar, en general fuertemente rigorista, y de la educación escolar, lo más a menudo confiada a los jesuitas, o a instituciones a la inglesa como la école des Roches, que inculquen primeramente disposiciones éticas religiosamente garantizadas- sobre todo, seguramente, en las hijas, confiadas a internados tales como <<Les Oiseaux>>.

La Ecole de Roches que se sitúa en Verneuil-sur-Avre en Normandía ha sido fundada en 1899 por Edmond Demolins, <<pensador y sociólogo>>, discípulo de Frédéric Le Play, amigo del barón de Coubertin y <<gran admirador de los métodos pedagógicos ingleses>> (Cf. sus obras *A quoi tient la supériorité des anglo-saxons* y *L'éducation nouvelle*), como escribe Jean-Calude Courbin, nieto del fundador, en una placa realizada con ocasión del setenta y cinco aniversario de la escuela, en 1974 (“Demolins escritor y conferenciante”, en *Edmond Demolins, qui était-ce?*). Y el mismo panegirista expresa en una frase toda la filosofía de la educación del patronato familiar: “Se necesitaba coraje para emprender una obra semejante en aquella época en una sociedad francesa entonces esencialmente centrada en el liceo-cuartel napoleónico y la universidad-máquina de hacer funcionarios dóciles y más o menos mediocres.”. La École de Roches contaba, a fines de los años 70, con más de 400 alumnos, hombres y mujeres (de los cuales alrededor de 120 son extranjeros), a razón de 20 alumnos por clase en promedio y de 12 alumnos para los trabajos prácticos; el precio de la pensión por trimestre para el período 1977-78 variaba de 7,205 F para un alumno de sexto o séptimo a 10,155 F para un alumno terminal. El folleto de presentación de la escuela evoca así la suntuosa casa solariega normanda donde los alumnos se encuentran “como en casa”: <<Una propiedad en plena campiña, sin otro muro que los árboles, los setos y el río Iton; terrenos de deportes, aire, luz, y en los pinos numerosas ardillas. *Portal, los Helechos, la Colina, el Molino ...* repartidos por toda la propiedad, las casas de Roches reúnen de doce a cuarenta niños o adolescentes. Ellos se encuentran <<como en casa>> en habitaciones que ellos personalizan por afinidades (5 a 6 camas para los muchachos, 2 a 3 camas para las chicas), rincones de trabajo, salas de juegos, bibliotecas y salones de reunión. Cada casa tiene su estilo propio, sus jardines, su tenis y ... sus tradiciones. Dos exalumnos que se reencuentran se presentan así: *Pinos 1924, Valle 1907!*>>. Fiel a la exaltación de las actividades corporales que los fundadores, en un espíritu ilustrado por Coubertin, pretendían oponer al intelectualismo de los “fuertes en un tema”, la Escuela da un gran lugar a las actividades deportivas más *selectas* (el folleto muestra alumnos practicando esgrima o, en uniforme muy *british*, pantalón gris, chaqueta oscura, inclinados sobre un avión de turismo de la escuela o conduciendo por la brida a un caballo): <<Un gimnasio moderno, un espacio hípico muy grande (1,000 m²), numerosos caballos y ponys, un estadio de atletismo, terrenos de fútbol, de

¹⁸ Para una evocación de esta <<moral burguesa>> y del rol de las mujeres en su perpetuación, ver J.L. Dansette, *op.cit., passim*.

rugby, de basket y de volley, ocho canchas de tenis, una pista de karts, una sala de deportes de combate, una piscina con calefacción, cubierta en invierno, y también un terreno de aviación permiten a los alumnos de Roches entregarse a todos los deportes que les gustan y adquirir el dominio de sí mismos, el desarrollo físico y el espíritu deportivo.>>

La relación con el sistema de enseñanza – y muy especialmente con las instituciones de enseñanza *pública* – es inseparable de una visión del mucho que privilegia todo lo que depende del orden de lo privado: el rechazo a la escuela laica es una dimensión de un rechazo global con respecto al Estado laico y a la filosofía social llamada <<republicana>>, que busca arrancar ámbitos reservados, empresa privada, escuela privada, a las tomas del universalismo burocrático. La enseñanza privada no es solamente una enseñanza exclusiva, cuyo límite es el recurso, sin duda bastante frecuente, a un preceptor a domicilio¹⁹ y una enseñanza protegida, que garantiza la fidelidad a las virtudes cardinales de la moral conservadora, trabajo, familia y propiedad; es una enseñanza religiosa que por su organización de cariz familiar tanto como por la “filosofía” personalista de la cual está impregnada, tiende a reducir lo público a lo privado, lo social a lo personal, lo político a lo ético, lo económico a lo psicológico, en una palabra a operar una despolitización que devuelve al orden de lo <<vivido>> más irreductiblemente singular todas las experiencias que la acción de <<politización>> apunta por el contrario a desligar de la <<persona>> en su unicidad para hacerles aparecer como comunes a una clase.

Tan largo tiempo detentan el poder de transmitir de persona a persona, es decir, lo más frecuentemente, de padre a hijos, un poder que demanda ser ejercido personalmente por su detentor y que no exige ninguna competencia que no pueda adquirirse por la experiencia directa en la empresa familiar misma, los patrones no tienen sino que hacer una institución que, como la escuela, no confiera sus títulos de competencia pretendiendo la validez universal sino a cambio de garantías de capacidad que se quieren también universales. Se satisfacen perfectamente de un modo de reproducción dentro del cual las instituciones de enseñanza secundaria o incluso superior, cuya frecuentación no es apenas más que una clase de derecho estatutario de burguesía, se encuentran reducidas a una función de legitimación. El sentimiento de no deber su éxito sino a su experiencia, y a sus virtudes, adquiridas sobre la práctica, por la práctica misma, y la desconfianza con respecto a todas las formas de saber abstracto y libresco, apenas si les llevan a valorar los títulos escolares y la institución que los otorga. Cuando los imperativos del rango social los obligan, no piden al sistema escolar sino los títulos de buena educación moral y de distinción social que la enseñanza privada está preparada a suministrarles, o, en rigor, las garantías de competencia técnica que permiten al patrón de segunda generación imponerse delante de su personal técnico, aquellos por ejemplo que otorgan la Ecole central, institución directamente acondicionada para responder a las expectativas del patronato tradicional, o las pequeñas escuelas de ingenieros²⁰.

¹⁹ El preceptorado es espontáneamente evocado por dos patrones interrogados por André Harris y Alain de Sédouy, Ferdinand Béghin y François Ceyrac. Este declara: “En la familia de mi padre, había una institutriz en la casa y los trece hijos de mi abuelo estudiaron todos con ella, antes de ir al Sacré-Coeur o con los jesuitas. Mi madre ha juzgado muy naturalmente indecente ¡que sus hijos fueran a la escuela primaria! Yo no he dejado a mi institutriz sino para entrar en tercero, al colegio de los jesuitas de Sarlat donde mi padre y mi abuelo me habían precedido” (F. Ceyrac, in A. Harris et A. de Sédouy, *op. cit.*, p.47).

²⁰ Maurice Lévy-Leboyer muestra que la Escuela central que acogía, sin que tuvieran que sufrir una verdadera selección antes de 1866, gente joven nacida en un 80% en medios acomodados,

La deploración de la incapacidad de los diplomas es uno de sus tópicos favoritos. Así, cuando se le interroga sobre la formación de sus directores, Marcel Fournier, fundador y PDG de la sociedad Carrefour, que, después de sus estudios secundarios en el colegio de Mongré en Villefranche-sur-Saône, trabajó en la mercería paterna, primero como <<empleado>>, luego como <<director>>, antes de fundar con Denis Defforey la sociedad Carrefour (el primer supermercado fue abierto en Annecy en 1960), explica: <<Ellos han sido primero jefes de departamento dentro de las tiendas precedentes. Y (...) son formados sobre la práctica. Nosotros tenemos gente que viene de todos los horizontes. Algunos de ellos han simplemente hecho estudios secundarios, e incluso, no todos. Algunos salen de escuelas de comercio. Hay también uno o dos de Sciences Po. Y todos han comenzado por subir todos los escalones (...). Este deseo de verles pasar por todos los puestos comenzando por aquel de maniobra seguramente ha apartado de nosotros muchachos que eran capaces, que creían demasiado en el valor de sus diplomas y no suficientemente en el valor de la experiencia>> (Face à face avec Marcel Fournier par R. Priouret, *L'Expansion*, juin 1973, pp.221). La misma visión de André Blanchet que, después de haber seguido los cursos de una escuela profesional, que se convirtió después en el liceo técnico Diderot, entró a los diecisiete años en Brandt y Fouilleret, constructores de equipamiento eléctrico industrial, antes de fundar en 1924 (con su hermano Pierre, y con Jules Sarrasin, ex –alumno de Arts et Métiers y Michel Le Gouellec del instituto electrotécnico de Grenoble) la Télémécanique électrique: <<La creatividad me parece ser una facultad innata. Aquel que la posee ve los productos nuevos salir sin pena de sus manos. Seguro, es preferible que sea ingeniero>> (...). [Un ingeniero de gran escuela], <<si no tiene el temperamento creador, no soy yo quien se lo podría dar, y, a la inversa, un hombre que no ha hecho los estudios puede tener ese temperamento (...). El mejor creador que hemos tenido –está retirado ahora- era un antiguo tornero provisto de su único certificado de estudios. Tenía un extraordinario don de creación>> (Cf. R. Priouret, *La France et le management*, Paris, Denoël, 1968, pp.251-252, Interview d' André Blanchet).

Se objetará que los discursos hostiles a los títulos y a los titulados no son menos frecuentes en el otro extremo del espacio patronal, entre los fanáticos del <<man dev>> (*man development*) de las más grandes empresas que se rehusan a tratar el diploma como el criterio exclusivo de reclutamiento (cf. por ejemplo J. Fontaine, <<Les grandes entreprises jugent les grandes écoles>>, *L'Expansion*, 109, juillet-août 1977, pp.66-71). De hecho, estas profesiones de fe modernistas son contradichas de mil formas: es así que, interrogados sobre el valor que conceden al diploma para el acceso a los diferentes puestos de la empresa, los mismos responsables (que otorgan al diploma una importancia determinante para el reclutamiento de personal principiante) ponen en primer rango, como en la realidad, el X y el ENA cuando se trata de puestos de dirección, el ENA y HEC para los puestos financieros, HEC y los ESSEC para los puestos comerciales, Centrale para la producción, Sciences Po para la dirección de personal (*ibid.* P.68). Y se sabe por otra parte que las propiedades escolares del conjunto del personal de la empresa tienden a variar muy estrechamente como las propiedades de los PDG, que tienden tanto más a rodearse de portadores de títulos, lo más frecuentemente idénticos a los suyos, cuanto más diplomas tienen ellos mismos²¹.

principalmente de la industria, y le preparaba –a través de un curso donde las ciencias no ocupaban más del 15% del horario, contra 37% en la Escuela politécnica- para las carreras de la industria (a razón de 40% del efectivo entre 1829 y 1885), a aquellas de caminos de fierro (27%), los trabajos públicos (9%) o incluso a las profesiones de ingeniero-consejero (16%) o de enseñanza (4%) (M. Lévy-Leboyer, *Le patronat français a-t-il été malthusien?*, Le mouvement social, 88, juillet-septembre 1974, pp.1-49), continuó reclutando principalmente dentro de la burguesía de negocios incluso después de la instauración de un concurso de ingreso: por ejemplo entre 1900 y 1925, 77.9% de los alumnos son originarios de <<medios acomodados>> (caseros, propietarios, industriales, negociantes, profesiones), contra 45.4% en la Escuela politécnica en 1925.

²¹ Los fenómenos de *racimo* que favorece la cooptación entre exalumnos de la misma escuela, y que hacen que las luchas de sucesión alrededor de la posición de PDG movilicen a menudo al conjunto de mandos de diferentes orígenes escolares, directamente interesados en el éxito de uno de los suyos, se observan casi en todas partes. Así, en Saint-Gobain-Pont-à-Mousson, cuyo PDG en 1972 es Roger Martin, politécnico e ingeniero del cuerpo de Minas, se contaba el mismo año, entre los dieciséis directores, cinco politécnicos (de los cuales tres salieron en el cuerpo de Minas), dos exalumnos de la Escuela normal superior de la calle Ulm (del cual uno había también hecho el ENA). Por el contrario, en Boussois-Souchon-Neuvesel cuyo PDG, Antoine Riboud, se jacta de buena gana de haber salido de

El derecho de sucesión no transmisible que asegura la escuela no es, para el patronato familiar, sino un ‘en el peor de los casos’ que se intenta asegurar cuando la empresa familiar está amenazada o no puede ya ofrecer puestos a todos los miembros de la familia, o un sustituto cuya adquisición no se impone sino cuando el derecho de propiedad hace falta. Como testigo, esta estadística²²:

Estatuto	fundador	heredero	heredero 2 ^a gen o más	sin parentesco	jefe de establecimiento	en conjunto
Nivel escolar	%	%	%	%	%	%
Inferior a bachillerato	81	50	26	19	15	40
Enseñanza sup No científica	9	28	26	10	9	16
Enseñanza sup Científica	9	17	39	67	73	40
Enseñanza sup Doble		6	9	5	3	4

Dentro de esta población de 141 jefes de empresas y de establecimientos de la región Rhône-Alpes, se observa que el capital escolar que tiende a aumentar a medida que los vínculos con el fundador se debilitan constituye la condición de acceso casi obligado (en más de 2/3 de los casos) para aquellos que no tienen ningún vínculo con él. Dicho de otro modo, si el capital escolar no es indispensable para crear una empresa, se vuelve más necesario (se trata lo más frecuentemente de diplomas de derecho) cuando se trata de conservarla o acrecentarla y es casi

la Escuela superior de comercio de París, sobre dieciséis directores no se contaba más que un politécnico y ningún alumno de la Escuela normal superior o de la Escuela nacional de administración. En la sociedad Kodak-Pathé, cuyo PDG, Paul Villaume, es exalumno de HEC, cinco directores de nueve salieron de esta escuela, y el equipo dirigente no comporta ningún exalumno de Polytechnique, de la ENA o de la ENS. Y todavía podríamos multiplicar los ejemplos.

²² J. Saglio, Qui sont les patrons?, *Economie et humanisme*, 236, juillet-août 1977, pp.6-11.

indispensable para acceder a su dirección una vez que está plenamente desarrollada²³.

La facilidad dada a los jefes de empresa de asegurar la posición de sus hijos está sin duda al principio, paradójicamente, del ocaso de numerosas empresas familiares, no solamente en razón del incremento de cargas salariales que resulta de la multiplicación artificial de los <<cargos>> hereditarios nacida de la multiplicación ficticia de los puestos destinados a herederos más o menos <<capaces>> de cubrirlos, sino también porque ello permite rechazar hasta el último límite, es decir hasta el absurdo y el fracaso, toda reconversión de al menos una parte de los herederos a otras estrategias de reproducción, por ejemplo todas aquellas que suponen la acumulación de capital escolar²⁴.

El modo de reproducción de componente escolar

En el modo de reproducción característico de las grandes empresas burocráticas, el título deja de ser un atributo estatutario (como el diploma de derecho de un Rothschild) para convertirse en un verdadero *derecho de entrada*: la escuela –bajo la forma de gran escuela- y el *cuerpo*, grupo social que la escuela produce en apariencia *ex nihilo* y, de hecho, a partir de propiedades también vinculadas a la familia, toman el lugar de la familia y del parentesco, jugando la cooptación de los discípulos sobre la base de solidaridades de escuela y de cuerpo, el rol que recuerda al nepotismo y a las alianzas matrimoniales dentro de las empresas que tienen el privilegio de la transmisibilidad de privilegios.

Se observa así que la porción de los detentores de títulos de enseñanza superior entre los dirigentes de las más grandes sociedades industriales, comerciales o bancarias aumenta muy fuertemente cuando se pasa de sociedades de control familiar (es decir en las cuales las acciones son retenidas en una parte importante por una familia) a las sociedades tecnocráticas (i.e. en las cuales el capital está disperso entre un gran número de organismos, sociedades o individuos) o a las empresas nacionalizadas: solamente 3% de los PDG de sociedades de control familiar declaran haber obtenido dos diplomas de enseñanza superior o más contra 35% de los PDG de filiales extranjeras, 73% de los PDG de sociedades de control tecnocrático y 74% de las sociedades controladas por el Estado; los primeros han hecho más frecuentemente sus estudios secundarios en establecimientos privados de provincia, particularmente en el Collège des Roches (sea para el conjunto de establecimientos privados de provincia, 31%, 18%, 20% y 7%).

²³ Nuestra propia encuesta permite verificar esta hipótesis: la tasa de detentores de títulos de enseñanza superior entre los dirigentes crece muy fuertemente cuando se va de las empresas de control familiar, a las empresas tecnocráticas o a las empresas nacionalizadas.

²⁴ Reconversión tanto más difícil cuanto ella supone una conversión de toda la visión tradicional de la empresa, en particular de la fe en la formación sobre la tarea y del desdén a los estudios que, en más de un caso, la hacen impensable. “Las familias textiles del norte eran muy prolíficas y habían conservado el hábito, adquirido en el curso del siglo XIX, de hacer entrar en el negocio a los hijos y los yernos; esta actitud, valiosa durante las fases de expansión, en que los puestos de dirección se multiplicaban, con la creación de nuevos establecimientos, se volvía muy peligrosa cuando había que reducir el número de unidades de producción” (M. Battiau, *Les industries textiles de la région Nord-Pas-de-Calais*, t.II, thèse, Lille, 1976, p.417). Y el mismo autor muestra más allá el efecto paralizante que ejercían sobre la dirección los que tenían parte, a menudo muy numerosos, que se asociaban en ocasiones a la dirección para evitar los conflictos: “Se encontraban diez, quince primos o más, que estaban asociados; cada rama de una de las familias se volvía propietaria de un puesto de responsabilidad, por no decir de un feudo. Se concluía fácilmente en la formación de un reclutamiento pletórico>> (p.418).

Y el mismo sistema de diferencias se encuentra en la naturaleza de los títulos obtenidos, la proporción de detentores de títulos más prestigiosos (como X Minas) aumenta muy fuertemente cuando se va de empresas <<familiares>> a las empresas <<públicas>>.

Tabla
El capital escolar de los PDG según la forma de control

Forma de control	estudios secundarios o superiores no terminados	sólo derecho	pequeña escuela de ingeniería	letras, ciencias, medicina	Centrale, Minas de París, Nancy, Saint-Etienne	Sciences Po	Hec u otra escuela de comercio	sólo Polytechnique	Polytechnique, Minas, Puentes	Total
familiar (n 82)	21.5	18	19	4	9	15	7.5	1	5	100
extranjera (n 42)	10	17	7	5	7	10	19.5	14	10	100
Tecnocrática (n 45)	4.5	6.5	2	-	15.5	38	2	-	31	100
Estado (n 31)	3	16	-	3	-	36	-	10	29	100

Las estrategias por las cuales los grandes cuerpos defienden su capital social obedecen a una lógica totalmente semejante a la de las familias –y ello se comprende puesto que, en los dos casos, el valor de cada uno de los miembros depende del aporte de todos los otros y de la posibilidad de movilizar prácticamente el capital así reunido, así pues de la solidaridad real entre los miembros del grupo. Así, cada vez que un miembro del grupo que se apropie una alta función, el capital social y el capital simbólico de todos los demás se encuentran reforzados y, como se dice, “sus acciones suben”. Se podría así establecer una suerte de contabilidad del capital global de los diferentes cuerpos inspirándose en la tabla de equivalencias entre los *pesos sociales* que propone un observador enterado: <<Un presidente de gran sociedad nacional ‘vale’ más que un delegado ministerial o que un secretario general de ministerio; una dirección general de empresa pública pesa varios puestos de dirección dentro de la administración central>>²⁵. Se sigue que el capital de los grandes cuerpos, como el de las familias, no puede ser abandonado al azar de las iniciativas individuales y que no puede escapar a las amenazas permanentes de devaluación y de descrédito sino a condición de ser objeto de una vigilancia constante y de una gestión racional: cada cuerpo tiene un <<consejo de notables>> dirigido por un <<jefe de cuerpo>> o <<consciencia del cuerpo>>, que vela sobre las decisiones de los politécnicos y <<sigue la evolución durante el tiempo de los

²⁵ J.A.Kosciusko-Morizet, *La mafia polytechnicienne*, Paris, Seuil, 1973, p.99.

rangos de salida del primer y del último de los alumnos que han querido adherirse al cuerpo>>²⁶.

Toda estrategia de reproducción implica una forma de *numerus clausus*. Ella cumple en efecto funciones de inclusión y funciones de exclusión que concurren a mantener constante el volumen del cuerpo, limitando ya sea el número de productos biológicos del cuerpo (pero sólo la familia puede así controlar, en ciertos límites, estrategias de fecundidad), ya sea el número de individuos habilitados a formar parte (de manera que se evite que excedan el número de posiciones cuya ocupación condiciona el mantenimiento dentro del cuerpo), y excluyendo al mismo tiempo, con su asentimiento, a una parte de los productos biológicos del cuerpo, así rechazados hacia otros universos o mantenidos en un estatuto ambiguo o amputado -es, en el caso de la aristocracia del Antiguo Régimen, el celibato de las hijas relegadas en instituciones religiosas o en la partida del menor de la familia, consagrado a la Iglesia). En el modo de reproducción “familiar”, la responsabilidad de estos ajustes incumbía a la familia. Con el modo de reproducción de componente escolar, al cual los patrones “tecnocráticos” deben su posición, éste pierde el dominio de las elecciones sucesoriales y el poder de designar él mismo los herederos.

La diferencia fundamental entre los dos modos de reproducción reside en la *lógica propiamente estadística* del modo de reproducción de componente escolar. A diferencia de la transmisión directa de derechos de propiedad entre el detentor y el heredero designado por el detentor mismo, la transmisión operada por el intermediario de la escuela reposa en la agregación estadística de acciones aisladas de agentes individuales o colectivos y asegura a la clase en su conjunto propiedades que niega a tal o cual de sus elementos tomado separadamente²⁷. La escuela no puede contribuir a la reproducción de la clase (en el sentido lógico del término) sino sacrificando a ciertos individuos de la clase que ahorrarían un modo de reproducción dejando a la familia el pleno poder sobre la transmisión. La *contradicción específica* del modo de reproducción que esta caracteriza reside en la oposición entre los intereses de la clase que la escuela sirve *estadísticamente* y los intereses de miembros de la clase que sacrifica, es decir no solamente aquellos que son llamados los <<fracasados>> sino también los detentores de títulos que dan derecho <<normalmente>> - es decir en el estado anterior de la relación entre los títulos y los puestos- a una profesión burguesa que, frecuentemente porque no son salidos de la clase, no pueden hacer honrar esos títulos en el mercado. Tan largo tiempo como la familia burguesa tiene el control de su propia reproducción social y puede así ajustar el número de aspirantes legítimos al número de puestos a proveer, la sobreproducción de detentores de <<derechos de burguesía>> queda como un accidente y tiende a mantenerse dentro de límites razonables, por el hecho de que sanciones económicas golpean la transgresión. La sobreproducción, con todas las contradicciones que implica, se vuelve una *constante estructural* cuando, con el modo de reproducción de componente escolar, oportunidades teóricamente iguales son ofertadas a todos los <<herederos>> (chicas tanto como chicos, primogénitos como menores) de obtener títulos escolares, al mismo tiempo que el acceso de “no herederos” a estos títulos aumenta también (en cifras absolutas), como en Francia desde hace dos décadas, y la eliminación brutal, desde el ingreso en la enseñanza

²⁶ J.A.Kosciusko-Morizet, *op.cit.*, p.125.

²⁷ Sobre la estadística y el axioma *de omni et nullo*, ver G. Bachelard, *Le nouvel esprit scientifique*, Paris, PUF, 1934, pp. 113-134.

secundaria, cede el lugar a una *eliminación suave*, es decir progresiva, continua, pues lenta y costosa, que no puede hacerse aceptar y reconocer sino a condición de dejar aumentar el número de sobrevivientes originarios de las regiones dominadas del espacio social.

Las estrategias que las víctimas de este instrumento de reproducción estocástica pueden oponer, ya sea que se trate de estrategias compensatorias de tipo individual o de estrategias colectivas de reivindicación o de subversión (de la cual el movimiento de mayo del 68 represente la forma ejemplar), son actualmente uno de los factores más importantes de la transformación de las estructuras sociales: son por un lado las estrategias individuales de recuperación ofrecidas solamente a aquellos que pueden encontrar en un capital social de relaciones heredadas el medio para suplir la ausencia de títulos o de sacar el máximo rendimiento de los títulos poseídos dirigiéndose hacia las profesiones refugio de las regiones todavía poco burocratizadas de la espacio social donde las disposiciones sociales cuentan más que las <<competencias>> específicas escolarmente garantizadas; son también las estrategias colectivas de reivindicación enfocadas a hacer valer los títulos y a obtener la contrapartida que les era asegurada en un estado; y los unos y los otros se conjugan para favorecer la creación de un gran número de *posiciones semi-burguesas*, salidas de la renovación de la definición de posiciones antiguas o de la <<invención>> de posiciones nuevas, y hechas para permitir a los <<herederos>> desprovistos de títulos escapar a la salida de su clase social y a los <<advenedizos>> obtener una contrapartida cercana a sus títulos devaluados.

Sin duda el modo de reproducción escolar tolera una deformación de la estructura social mayor que el modo de transmisión familiar y sus procedimientos simples de transmisión directa; pero, debido a que los mecanismos de transmisión están en ésta doblemente ocultos, la simulación que opera la agregación estadística se duplica con la simulación de la transmisión directa del capital cultural que sesga la estadística, la transmisión escolar compensa su menor rendimiento reproductivo por una eficacia superior en la simulación del trabajo de reproducción: muy cercano en apariencia a un sistema de redistribución estocástico que conduciría inevitablemente a una redistribución de las posiciones en cada generación, el sistema de enseñanza funciona con la imparcialidad aparente de un tiro de suerte en realidad sistemáticamente sesgado, produciendo en toda inocencia efectos que son infinitamente más cercanos, en todo caso, de aquellos que aseguraban la transmisión por herencia directa que de la redistribución al azar²⁸.

La delimitación de lo que es legítimamente transmisible y de las maneras legítimas de conservarlo y de transmitirlo es, a cada momento, la apuesta de luchas larvadas o declaradas. La crítica subversiva tiende a restringir siempre primero la esfera de lo que es legítimamente transmisible por la revelación de lo arbitrario del modo de transmisión en vigor y de las motivaciones interesadas de las sociodiceas enfocadas a justificarlo. Este reforzamiento de la vigilancia crítica (al cual la ciencia social contribuye en una gran parte) y de los controles institucionales de la transmisión (leyes sucesoriales, etc.) es uno de los factores que contribuyen a favorecer la regresión de estrategias eficaces y poco costosas, pero declaradas, como la transmisión en línea directa, en beneficio de estrategias que, como la inversión escolar, aseguran una transmisión disimulada, hasta totalmente desconocida en tanto tal, luego

²⁸ El concurso anónimo, corazón de la ideología de la igualdad de oportunidades que se ha convertido en uno de los fundamentos de la legitimidad burguesa, se opone a la transmisión hereditaria, al reclutamiento por relaciones, al nepotismo y a todos los mecanismos de cooptación fundados en el interconocimiento como se opone al matrimonio arreglado por las familias, la libre elección, a la casualidad de encuentros de facultad y al grado de la afinidad de los hábitos, de un conjunto que la homogeneidad social de grupos recortados por la lógica de las <<vocaciones>> y de las selecciones dota de características socialmente variadas.

perfectamente reconocida y legítima, pero a costa de un mayor desperdicio y de un costo más elevado.

Pero, si bien es cierto que este modo de reproducción estadístico limita el control directo de la familia, esta desposesión permanece relativa: aunque ellas estén menos bien ubicadas que la burguesía de vestimenta de las profesiones liberales y sobre todo de los altos funcionarios parisinos para aprovechar plenamente el modo de reproducción de dominante escolar, las familias de la gran burguesía de negocios están en posibilidades de transmitir un mínimo de capital cultural y de sacar el mejor partido de las instituciones escolares cortadas a su medida que se han multiplicado desde hace algunos años y que aseguran una forma de reconocimiento escolar a las disposiciones, poco propicias al éxito en las competencias escolares más estrictas, que ellas inculcan. Luego, el diploma no es ni una condición necesaria, ni una condición suficiente de acceso a todas las posiciones dominantes –comenzando, evidentemente, por aquellas que ofrecen las empresas familiares. Finalmente, si, como se ha visto, el acceso a la dirección de las grandes empresas tecnocráticas o estatales (o incluso a las posiciones de alto directivo) es cada vez más completamente cerrada a los self-made-men, queda que el título escolar no basta prácticamente jamás para asegurar por sí solo el acceso a las posiciones dominantes en el campo económico. Como prueba, los patrones de Estado son salidos casi en totalidad de familias con vínculos –de parentesco u otros- con el mundo de los negocios.

29% de los PDG de las sociedades de control tecnocrático y 25% de los PDG de las empresas nacionalizadas o de economía mixta solamente (contra 68.5% dentro de las sociedades de control familiar) son hijos de industriales, de negociantes, de banqueros, de presidentes de sociedades. Pero los vínculos con el mundo de los negocios son mucho más importantes de lo que dejan suponer las cifras: la profesión principal del padre (por ejemplo abogado, universitario, alto funcionario, etc.) puede ocultar su pertenencia a una familia de negocios. Así, Edmond Hannotin, padre de Marc Hannotin, abogado [maître de requêtes] honorario del Consejo de Estado, convertido en PDG de la sociedad de Ciments Français (sociedad de control tecnocrático), que, si uno cree en la declaración hecha a *Who's Who*, es «abogado del Consejo de Estado y del Tribunal Supremo, antiguo senador», pertenecía de hecho al consejo de administración de bancos y de sociedades muy importantes (Crédit Lyonnais, Lyonnaise des eaux et éclairage, Chemins de fer de l'Est, etc.)²⁹. Asimismo, Jacques Donnedieu de Vabres, abogado [maître de requêtes] honorario del Consejo de Estado, convertido en PDG de la empresa Campenon Bernard (de control tecnocrático) es hijo de Henri Donnedieu de Vabres, que, caracterizado como «universitario», era de hecho profesor de gran renombre en la facultad de derecho y de Edmée Beigbeder, hija de David Beigbeder, miembro de numerosos consejos de administración de empresas marítimas y mineras³⁰. Robert Bizot, PDG de Dunlop (sociedad controlada en el extranjero), hijo de Jean-Jacques Bizot, «Inspector de Finanzas» (y vicegobernador de la Banque de France), pertenecen a un viejo linaje burgués cuyo origen conocido se remonta al siglo XVI y que cuenta con magistrados, oficiales, inspectores de finanzas, agentes de cambio, administradores de sociedades (su hermano Alain es director de Crédit Lyonnais desde 1973; su tío Ennemond, que se casó con Marguerite Gillet, de la gran familia lyonesa, es administrador de varias sociedades del grupo Rhône-Poulenc, miembro del consejo consultivo de la Banque de France; otro de sus tíos Henry, inspector de Finanzas también, ha «pisado» el Comptoir nacional de descuento de París del cual fue presidente antes de convertirse en presidente de la Banque nacional de París. Él mismo se ha casado con Chantal Paul Renard, hija del industrial de quesos Paul Renard, y él es administrador de Fromageries Paul Renard). Wilfrid Baumgartner, PDG de Rhône-Poulenc en 1972, antiguo

²⁹ Cf. A. Hamon, *Les maîtres de la France*, T.I, Paris, Ed. Sociales internationales, 1936, pp.46-47.

³⁰ Cf. A. Hamon, *op.cit.* t.III, p.152.

Ministro de Finanzas, es hijo de Amédée Baumgartner, <<cirujano>>, y de Mathilde Clamageran que pertenecen <<a una familia de hombres políticos y de hombres de negocios bien conocidos en el siglo XIX>>³¹; su abuelo Edouard Baumgartner era industrial textil. Se ha casado con Chistine Mercier, hija de Ernest Mercier, antiguo ingeniero en jefe de ingeniería marítima, uno de los magnates del petróleo y de la electricidad, que formaba parte de 24 consejos de administración (y presidía 8) y que, en 1953, era todavía administrador de la Société du Canal de Suez, presidente honorario de Alsthom y vicepresidente de la Société alsacienne de constructions mécaniques. Su hermano, Richard Baumgartner se ha casado con otra hija de Ernest Mercier y era en 1972 PDG de la Société alsacienne de constructions mécaniques convertida en ALSPI y de la sociedad Lille-Bonnières-Colombes, administrador de la Compañía general de Electricidad y de la Compañía francesa de petróleos. Su otro hermano, Philippe, médico que consulta en el Aix les Bains, se ha casado con Geneviève de Lacroix y está vinculado por su matrimonio a la familia Dollfus que controla el grupo textil Dollfus Mieg y tenía intereses en la Société alsacienne de constructions mécaniques³². No terminaríamos de enumerar los ejemplos de esta mismo tipo.

El predominio marcado de la gran burguesía de vestimenta dentro de todas las sociedades de control tecnocrático o estatal podría explicarse en parte por el hecho de que -a diferencia de la gran y mediana burguesía de negocios de provincia que, esperando poco y dependiendo poco del título escolar, confiaba sus hijos a la enseñanza privada- ésta desde hace largo tiempo ha enviado a sus hijos a los grandes liceos de <<bellos barrios>>³³. En París, en efecto, mientras que las fracciones más tradicionales de la burguesía de negocios confiaban sus hijos a los establecimientos privados más prestigiosos, como el Collège Stanislas o Sainte-Croix de Neuilly, frecuentados también por los hijos de la gran burguesía industrial y de la aristocracia provincial, las fracciones modernistas (y <<laicas>>) de la gran burguesía de negocios (es decir, primero, las burguesía protestante y judía) colocaban a sus hijos en los liceos más <<exclusivos>>. Un establecimiento como Janson de Sailly tenía un lugar aparte: asociado a Gerson, colegio privado, permitía a ciertas familias católicas acumular de cierto modo las ventajas “intelectuales” de la enseñanza pública y las seguridades “morales” de la enseñanza privada³⁴. Como lo muestra la estadística, son los patronos salidos de profesiones liberales o de la alta función pública quienes han sacado el mejor partido de los grandes liceos parisinos, ya sea que se trate de grandes liceos <<burgueses>> como Janson o Condorcet, de donde ellos se dirigían sobre todo hacia Sciences Po o la Facultad de derecho, o de los liceos del barrio latino como Louis-le-Grand o Saint-Louis, de donde van no solamente hacia Sciences Po sino también al Politécnico³⁵. Es así que estas

³¹ M. Hamon, *op.cit.*, t.III p.109 (sobre les Clamageran, t.I, p.78 y pp.100-101 sobre Ernest Mercier).

³² H. Claude, *Le pouvoir et l'argent*, Paris, Ed. sociales, 1965, pp.22-23.

³³ Cf. R. Anderson, “Secondary Education in Mid Nineteenth Century France : Some Social Aspects”, *Past and Present*, 1971, pp.121-146.

³⁴ <<La escuela Gerson vivía en simbiosis con el liceo Janson de Sailly. La fórmula complacía a las familia católicas, aseguradas de un ambiente religioso en el colegio y una alta calidad de enseñanza en el liceo (...). Los estudios eran buenos en Gerson Janson. Entre mis camaradas de los cuales recuerdo, Robert Gérard, Ennemond Bizot y Georges de Montalivet hicieron el X, Henri Beau, Christian de Jumilhac y Henri de Gouvion-Saint-Cyr, la Central, René Bachelier, Aguas y selvas, Henri Blanche, Naval, Jacques Georges-Picot y Jacques Lagrenée, Inspección de finanzas, Jean Delorme, Minas, René de Kainlis se orientó hacia la química y Philippe Renaudin hacia el Consejo de estado>> (Duc de Brissac, *En d'autres temps, 1900-1939*, Paris, Grasset, 1972, pp.140 y 146-147).

³⁵ La jerarquía de los establecimientos secundarios, con primero los grandes liceos burgueses, Janson, Condorcet, luego los grandes liceos del barrio latino, después los otros liceos de París, luego los liceos de provincia, corresponde *grosso modo* a una serie de filas jerarquizadas, abiertas a poblaciones ellas mismas socialmente jerarquizadas.

categorías, que se distinguen por una relación más abierta con el mundo social, se encuentran claramente mejor colocadas que la gran burguesía católica de provincia para aprovechar posibilidades de ascenso o de reconversión ofertadas por el nuevo modo de reproducción y de la nueva vía de acceso a las posiciones de poder que abrían las grandes escuelas y, particularmente, después de la segunda guerra mundial, la Escuela nacional de administración.

Tabla 33

Los estudios secundarios según el origen social

en % perfil socioprofesional del padre	establecimientos publicos						establecimientos privados				
	Janson	Condorcet	Louis le Grand	Saint Louis	otro liceo en Paris o los suburbios	liceo en provincia, extranjero	Roches, colegio de Normandie	Stanislas	Sainte Geneviève	otra escuela privada de Paris	escuela privada de provincia,
agric, empleado, obrero, clase media, artesano, comerciante (n 30)	-	-	1 0	1 0	2 3	4 7	-	3	3	6	1 6.5
ejecutivo, directivo, ingeniero (n 26)	1 1.5	7. 5	4	1 1.5	3 5	2 7	-	8	1 9	2 7	1 1.5
oficial, terratiente (n 16)	1 2.5	-	-	1 2.5	1 2.5	5 6	1 2.5	-	6	6	1 2.5
profesión liberal, alto funcionario (n 37)	2 4.5	1 1	1 9	5. 5	1 9	1 6	-	5. 5	-	8	8
gran comerciante, industrial (n 36)	1 4.5	6	-	3	1 7	2 9	9	6	3	2 0	3 7
gran industrial, administrador peq. sociedad, banquero (n 57)	2 4.5	7	1 2	9	1 2.5	1 4	1 0.5	7	7	1 9	1 9
conjunto	1 6.5	6	9	8	1 9	2 6	5. 5	5. 5	6	1 5.5	1 8.5

La gestión familiar de la Escuela

Hay que cuidarse siempre de reducir la oposición entre los dos modos de reproducción a la oposición entre el recurso a la familia y el recurso a la Escuela. Se trataría más bien, de hecho, de la diferencia entre una gestión puramente familiar de los problemas de reproducción y una gestión familiar que hace entrar un cierto uso de la Escuela en las estrategias de reproducción. En efecto, además de que la acción

de reproducción que ejerce la Escuela se apoya en la transmisión doméstica de capital cultural, la familia continua poniendo la lógica relativamente autónoma de su economía propia, que le permite acumular el capital detentado por cada uno de sus miembros, al servicio de la acumulación y de la transmisión del patrimonio. El nuevo modo de apropiación del capital económico hace posible e incluso deseable la instauración entre los miembros de la familia de una solidaridad de una forma nueva: a diferencia de los propietarios de un patrimonio económico, que están divididos tanto como unidos por su común pretensión de apropiarse este patrimonio, siempre amenazado de ser dividido y dispersado al azar de las herencias y de las alianzas, los poseedores de un capital diversificado con fuerte componente cultural, tienen todo para ganar en mantener los vínculos de familia que les permiten acumular el capital poseído por cada uno de sus miembros. Así, la red de relaciones familiares puede ser el lugar de una circulación oficiosa de capital que dé toda su eficacia a las redes de circulación oficial o contrarreste los efectos contrarios a los intereses de la familia³⁶: la relación dialéctica que se establece entre lo oficial y lo oficioso, entre la red familiar y la red propiamente económica de circulación del capital permite, aquí como en otra parte, maximizar los beneficios procuradas por sistemas de exigencias en apariencia incompatibles, acumular por ejemplo las ventajas garantizadas por los títulos escolares prestigiosos y aquellos que aseguran las protecciones capaces de obtener todo el rendimiento o aún de unir a las ventajas procuradas por los vínculos entre firmas los beneficios secundarios asegurados por los intercambios matrimoniales entre las familias de dirigentes. El <<espíritu de familia>> e incluso el afecto que confieren a la familia su cohesión contribuyen así a asegurar (sin evidentemente perseguirla como tal) una de las ventajas específicamente atadas a la pertenencia a un grupo familiar, a saber la participación del capital cuya integridad es garantizada por la integración de la familia, es decir de la suma de los activos de todos sus miembros³⁷.

Se piensa en el ejemplo de la familia Debré que reúne el capital bajo todas sus especies: Robert Debré, miembro del Instituto, de la Academia de medicina, ex profesor de la facultad de medicina de París, casado en primeras nupcias con Jeanne Debat-Ponsan, hija del pintor Edouard Debat-Ponsan y hermana de Jacques Debat-Ponsan que obtuvo el premio de Roma de arquitectura. Robert Debré quedó viudo y se casó con Elisabeth de la Panouse, hija de Sabine de Wendel (de la gran dinastía de la siderurgia), quien, de un primer matrimonio con Alphonse de la Bourdonnaye, había tenido seis hijos, de los cuales Oriane, se casó con Yves Guéna, consejero de Estado, ex Ministro). Jacques Debré, hermano de Robert, era alumno de la Escuela Politécnica, presidente de la Compañía industrial de telecomunicaciones y administrador de varias sociedades. Germain Debré, su otro hermano, era arquitecto. En la generación siguiente, encontramos a Michel Debré, hijo de Robert Debré y Jeanne Debat-Ponsan, abogado [maître de requêtes] honorario del Consejo de estado, ex primer Ministro, diputado, casado con Anne-Marie Le Maresquier, hija de Charles Le Maresquier, arquitecto en jefe de edificios civiles y palacios nacionales, miembro del Instituto, hermana de Noël Le Maresquier, arquitecto y

³⁶ Cuando C. S. Wilson y T. Lupton, (*The Social Background and Connections of Top Decision-Makers*, in K.W. Rothschild (ed.), *Power in Economics*, Londres, Penguin Books, 1971, pp.220-248) se asombran de que las relaciones de parentesco hayan permanecido como muy importantes a pesar del cambio en la estructura de las empresas, no ven que es precisamente el cambio de la estructura de las empresas el que confiere toda su importancia al mantenimiento de las relaciones personales.

³⁷ A la manera de un portafolio de acciones muy diversificado, un capital poseído bajo especies diferentes por personas diferentes, epro solidarias, permite disponer de triunfos a pesar de todos los cambios de la regla del juego. Es sin duda lo que explica que, como lo han verificado muchas veces los historiadores, las grandes familias pasan sin daños a través de las revoluciones y los cambios de régimen.

miembro del Instituto, conservador del museo Conde de Chantilly, y de Pierre Le maresquier, ex alumno de la Escuela normal superior, un tiempo consejero cultural de la embajada de Francia en Ankara, que ha sido profesor, consejero técnico y director de sociedades. Olivier Debré, hermano de Michel, es pintor y ha expuesto en numerosos salones, galerías y museos, y Claude Debré, su hermana, se casó con Philippe Monod-Broca, cirujano de hospitales, profesor de la facultad de medicina de Paris-Sud, hijo de Raoul Monbod, amigo de Robert Debré. Jean-Louis Debré, hijo de Michel Debré, que ha realizado sus estudios en Sciences Po, es magistrado, ha sido consejero técnico y luego encargado de misión del gabinete de Jacques Chirac. Esta vasta parentela bien mantenida no tiene nada de abstracto o de teórico. Robert Debré cuenta: <<Durante los últimos decenios, intensa fue nuestra vida familiar y social en nuestras casas parisinas y alrededor de aquellos a quienes estábamos muy unidos. Nosotros recibíamos a nuestros hijos y nuestros nietos. Matrimonios y nacimientos se sucedían. Los lazos permanecían íntimos con las parejas y sus hijos (...). Más tarde, los caracteres de los muchachos y las muchachas debían acusarse. Algunos se volvieron <<contestatarios>> (...). La tradición de la gran cena de Navidad era respetada. Los descendientes de dos líneas eran tan numerosos que reuniendo algunos sobrinos y sobrinas contábamos más de ochenta invitados (...). Nos regocijábamos profundamente de las alegrías personales y los éxitos profesionales de nuestros descendientes que se orientaban de las formas más variadas. Unos se habían convertido en profesores de medicina o de cirugía, ministros o generales y en la generación siguiente se revelaban diversos talentos. Quizá me conmovía particularmente el éxito de tres de mis nietos en el Internado del hospital de París>>³⁸.

El caso en que los accionistas pertenecientes a una misma familia delegan a uno de ellos el derecho de administrar el portafolio familiar no es sino *un caso particular* (en el cual los beneficios de la integración están limitados por las propiedades particulares de la especie de capital considerado) de todas las *relaciones de participación* en que el capital acumulado por cada uno de los miembros del grupo a título de posiciones que ocupa en diferentes instituciones y diferentes campos – y en particular su capital de relaciones sociales – es puesto en participación de suerte que cada uno tiene su parte y que todos tienen el todo. En pocas palabras, si el *capital social* es relativamente irreductible a las diferentes especies de capital, y en particular al capital económico y al capital cultural (del cual puede *multiplicar* el rendimiento), sin por tanto ser completamente independiente, esto es que el volumen de capital detentado a título individual por un agente individual se incrementa de un capital poseído *por procración* que depende del volumen de capital poseído por cada uno de los miembros de los grupos de los cuales forma parte y del grado de integración de esos grupos, familia, cuerpos, etc.

El aumento de la duración biológica de la vida y el alargamiento correlativo de la duración de la existencia social contribuyen a retardar el momento en el cual los hijos heredan de sus padres y a llevarlos a una edad en que, debido a la disminución de la edad de matrimonio y de la edad del nacimiento del primer hijo, son frecuentemente ellos mismos padres de hijos en edad de entrar en la vida activa y de procrear; se sigue que la transmisión de una parte del patrimonio tiende a encontrarse subordinada a la lógica de las relaciones afectivas que rigen las relaciones al interior de la familia: como lo ha mostrado H. Le Bras³⁹, los detentores de patrimonio heredan lo más frecuentemente entre 50 y 55 años, es decir en el momento en que se establecen sus hijos de 25 a 30 años, un patrimonio que pueden conservar en totalidad o del cual pueden hacer una donación parcial a sus hijos (bajo la forma por ejemplo de vivienda o de renta) según su buena voluntad y según el grado en el cual sus hijos se conformen a la definición que ellos tienen de la excelencia social. Estas transformaciones de las funciones económicas de la familia son correlativas a un cambio de las formas de autoridad al seno de la familia burguesa: la autoridad directa y abierta ejercida por el jefe de familia, jefe de empresa, guardián y garante del

³⁸ R. Debré, *L'honneur de vivre*, Paris, Hermann et Stock, 1974, p.454

³⁹ H. Le Bras, <<Parents, grands-parents, bisaïeux>>, *Population* 28 (1), janvier-février 1973, pp.9-37.

patrimonio común, se sustituye por un conjunto de relaciones de dependencia afectiva fundadas en el <<afecto>>, la <<generosidad>> y la <<gratitud>> y propias para cumplir las mismas funciones, pero de manera oculta, engendrando vínculos que deben a su transfiguración sentimental y ética lo esencial de su fuerza.

Así como los dos modos de reproducción corresponden a dos usos de la familia más que a un uso exclusivo de la familia o de la Escuela, asimismo estos se distinguen por dos usos de la Escuela o, más exactamente, por un uso privilegiado de instituciones situadas en regiones diferentes del espacio escolar. Mientras que para los unos, el título escolar otorgado por las instancias más escolares (como la escuela Politécnica) constituye la condición *sine qua non* de la entrada en el campo del poder, los otros exigen a instituciones escolares a la vez menos escolares y menos selectivas, que más que inculcar competencias nuevas refuerzan disposiciones heredadas, que les otorgan el mínimo de consagración necesaria para consagrar situaciones adquiridas. En un caso, la institución escolar afirma su autonomía a la vez por la naturaleza de los saberes inculcados y exigidos que no pueden ser adquiridos sino por un aprendizaje específico y específicamente y que son de poco precio en los mercados mundanos; en el otro caso, la Escuela, muy similar en ello a instituciones a las cuales los aristócratas de nacimiento o de dinero confían tradicionalmente sus hijos -Oxford y Yale, o la Ecole des Roches y los colegios jesuitas más estrictamente reservados- conceden una consagración que, aunque sea conferida por las menos <<escolares>> de las instituciones escolares, queda adornada de las apariencias de la neutralidad social que confiere a la Escuela su autonomía más o menos afirmada por relación a las exigencias mundanas. No es dudoso que el éxito social del Sciences Po, y del ENA que es su prolongación, se explique por el hecho de que estas instituciones han permitido a las familias de la gran burguesía más preocupadas de no encerrarse en la negativa del liceo del Estado y de las grandes escuelas que eran de buen tono dentro de la gran burguesía de provincia, asegurar la legitimación escolar de la transmisión de la herencia económica que, al menos desde finales del siglo XIX, tendía a ser cada vez más fuertemente exigida. Ello al menor costo escolar: por una parte, toda la lógica del reclutamiento social de su cuerpo profesoral y de su público predisponía a estas instituciones a reconocer la especie particular de capital cultural y la relación con la cultura y con el lenguaje que define propiamente la herencia de la burguesía parisina; y, por otra parte, el privilegio secreto que la burguesía de negocios otorga a las disposiciones garantizadas por los más mundanos títulos escolares cuando ella mantiene el dominio completo de elegir sus herederos al seno de la familia o, en su defecto, dentro de la clase, tendía a compensar y a corregir las distorsiones que la Escuela introduce en la correspondencia entre las jerarquías sociales y las jerarquías escolares cuando, como en el Politécnico, esta puede afirmar mejor su lógica específica.

Nada haría *ver* mejor la oposición de dos líneas sociales que la confrontación, a través de una serie de fotografías, de la hexis corporal, de la cosmética o de la vestimenta de los adolescentes que toman prestada la una o la otra de entre ellas o incluso la comparación de la arquitectura de los edificios en los cuales se desarrolla la enseñanza: por un lado la austeridad claustral de los grandes internados (que, hace poco, eran todavía exclusivamente masculinos), como Saint-Louis y Louis-le-Grand, totalmente encerrados en el trabajo y el estudio; por el otro, la apertura del Instituto de estudios políticos, organizado alrededor de una biblioteca y de un amplio vestíbulo muy moderno,

que contrasta violentamente con el gran patio rodeado de columnas del liceo Louis-le-Grand⁴⁰. O incluso la yuxtaposición del registro de un oral de matemáticas o de física de la Escuela Politécnica con el registro de un oral del ENA tal como el que es reportado aquí.

En la “conversación” de la cual reportamos la transcripción (indicando por puntos suspensivos los pasajes faltantes, es decir inaudibles), ejemplo completamente representativo de (treinta) exámenes del primer concurso que han podido ser observados en 1971, el candidato debía comentar el siguiente texto⁴¹: “Contribuyendo a la destrucción de estructuras ligadas tanto a la naturaleza como al rechazo de la historicidad, la acción de la gran ciudad ha sido y es todavía negativa. ¿Qué balance positivo dejar? Primero un saber más abstracto y más calculador; una experiencia cotidiana más variada a base de tentaciones múltiples, de condicionamientos diversos y de inserción en diferentes redes de relaciones sociales. En fin, la complejidad de situaciones, que ha sucedido al antiguo determinismo, ofrece a la libertad individual la posibilidad de realizarse a sí misma al interior del margen que le deja el juego de combinaciones existentes. La regla del juego quiere que

⁴⁰ Esta austeridad, mezclada con grandeza, ha sido expresamente investigada por los constructores de los grandes liceos construidos a finales del sigloXIX, como el liceo Montaigne, el liceo Victor Hugo o el liceo Lakanal, edificado entre 1882 y 1886, acerca del cual Françoise Boudon escribe: “La administración quiere edificar un liceo modelo, tanto por sus disposiciones generales como por su acondicionamiento (...). El programa es importante. Destinado a recibir setecientos internos, se decide implantarlo fuera de París, en un parque de nueve hectáreas, plantado de árboles magníficos (...). Estas pequeñas invenciones decorativas no bastan para disipar la impresión de austeridad que se desprende de los edificios del liceo. Esta austeridad ha sido querida así por el arquitecto y debía ser compensada por un gran confort interior. En el espíritu del racionalista que es Baudot, aliar una gran y bella simplicidad en la concepción arquitectónica a un real refinamiento en las instalaciones de la segunda obra constituye el objetivo mismo de la arquitectura moderna, que rechaza la superficialidad para no atarse más que al bienestar del hombre” (F. Boudon, “Recherche sur la pensée et l’oeuvre d’Anatole de Baudot, 1834-1915”, *Architecture, mouvement et continuité*, mars 1973; se podrá consultar también a Paul Chemetov, *Architectures, Paris, 1848-1914*, Paris, Secrétariat d’Etat à la culture, 1977, especialmente p.55-56 sobre el colegio Sainte-Barbe, p.62 sobre el liceo Montaigne y su invernadero, p.55 sobre el liceo Lakanal). Se ve que la atención que se ha puesto, desde hace algunos años, y después de Michel Foucault, en las funciones de vigilancia, indiscutibles, por un interés un poco ingenuo por los aspectos más visibles de la “represión”, ha conducido a dejar escapar, en este terreno como en muchos otros, aspectos mucho más fundamentales, y menos visibles, del ejercicio de la dominación simbólica (sobre la función de vigilancia, se podría citar por ejemplo al arquitecto del liceo Racine: “Toda la construcción sobre la calle está ocupada en este nivel por el departamento de la directora. En P está la oficina de esta funcionaria, de donde ella puede vigilar a la vez la entrada y la salida de los alumnos del lado de la calle, al mismo tiempo que lo que ocurre en la cancha y en los locales escolares. Esta pieza está precedida por una antesala y comunica directamente con un salón de recepciónY. En X, por encima de la logia, está dispuesta una terraza que facilita también la vigilancia.” P. Gout, “Lycée Racine”, *Encyclopédie d’architecture*, 4e série, no. 22, 14 mai 1889).

⁴¹ Las (quince) pruebas del concurso reservado a los candidatos que ocupan ya un empleo en la función pública (y más a menudo salidos de la pequeña burguesía) que han podido ser observados son formalmente idénticos a los del primer concurso. Todas las veces, los miembros del jurado (que no son los mismos que los del primer concurso) manifiestan frecuentemente una actitud protectora con respecto al candidato, y el interés que les dan parece siempre un poco forzado, un poco condescendiente y como de encargo. Se le dice: “Usted será quizá funcionario”, “Usted lo ha dicho bien”, y se hace creer que sus errores introducen a preguntas interesantes. Se le plantean preguntas más escolares, más cercanas a aquellas que se podrían encontrar en una encuesta (cf. por ejemplo: “Usted pertenece a la administración fiscal. ¿Piensa usted que la obligación juega un cierto papel en la administración a la cual usted pertenece en sus relaciones con los contribuyentes? ¿Cree usted que es un bien, o cree usted que se puede disponer la administración fiscal en el sentido que desea Spinoza, es decir dando a los contribuyentes el sentido de la libertad?” Y la respuesta, muy alejada de la soltura un poco desenvuelta de los “virtuosos” del primer concurso, expresa ante todo la buena voluntad, la preocupación por responder bien: “Yo creo que una mayor participación de los contribuyentes, una mejor organización en particular en el estado del espíritu de la administración serían de naturaleza tal para facilitar muchas cosas. Yo creo en particular que se podría plicar primero a hace comprender el fundamento de la fiscalización...; sin fiscalización, yo pienso que no puede haber Estado.”

tenga también la posibilidad de dejarse determinar al capricho de las circunstancias. Esta razón no justifica el temor que adhiere a algunos a la idea de que la vida urbana esterilizaría las virtudes creadoras infundiendo una especie de nublamiento conformista. La Historia enseña por el contrario que las fuertes personalidades son originarias de las grandes ciudades, o todas al menos han sufrido su influencia, y que las ciudades son el hogar y el receptáculo de las novedades revolucionarias” (Luc Thoré, *Signification du phénomène urbain*, 1965). Después de la exposición presentada por el candidato la “conversación” se entabla⁴²:

Primer interrogador

- Usted parece, en consecuencia, aprobar la posición de Thoré ..., usted lo ha matizado, usted ha citado a Henri Lefebvre; ¿cuál es justamente la posición de Thoré con relación a Lefebvre?
- . Yo creo que Henri Lefebvre tiene una concepción mucho más amplia del urbanismo ... La ciudad no es para él solamente un islote de habitaciones ..., la ciudad rebosa, crea ...
- Hay pues varios elementos que Lefebvre considera como activos de la gran ciudad; ¿usted comparte absolutamente su punto de vista? ¿No hay ciertos elementos que usted consideraría más bien como pasivos?
- . Pienso que si hiciera un juicio crítico sobre uno de esos elementos ...
- ¿Y el saber abstracto y calculador? (alusión al texto de Luc Thoré)
- sí, yo supongo que en la ciudad ... el juego puede ser más duro, más difícil y el saber calculador es la condición necesaria para la sobrevivencia.
- Es una condición necesaria para la supervivencia, ¿pero es un bien el saber calculador en sí mismo?
- . En la medida en que se desborda sobre ..., yo creo que es un paso positivo.
- ¿Bajo que condiciones, según usted, la libertad individual puede desarrollarse verdaderamente en la gran ciudad?
- ...
- Usted es habitante de una gran ciudad. ¿Siente usted la plenitud de su libertad individual?
- . Yo pienso que primero hay que definir su propia concepción de la libertad; yo pienso que la libertad es la capacidad de hacer lo que uno quiere, en la medida en que no interfiera con la libertad de los otros. La gran ciudad permite dentro del marco de esta definición una mayor libertad para todo el mundo ... El juicio de pueblo es mucho más duro que el juicio de una ciudad.
- ¿Es usted sensible al ‘Qué dirán’?
- . Yo no soy sensible a ello por el supuesto de que vivo en una ciudad ...
- ... ¿Es que la ciudad no permite el desarrollo de los fuertes y el aplastamiento de los débiles?
- . No creo que la ciudad deba ser percibida como un juego entre los más fuertes y los más débiles; yo creo que las relaciones de desigualdad son mayores en las grandes ciudades porque particularmente los habitantes son en cierta medida próximos y uniformes ... Por otra parte, las distinciones sociales que se establecen entre los barrios al interior mismo de una ciudad son quizá menos marcadas que las distinciones que existen al interior de un pueblo. Pienso por ejemplo en el castillo del pueblo ... que permanece aún para los paisanos como el rechazo ...
- ¿Tiene usted la experiencia de un pueblo francés en el cual haya vivido?
- . No conozco más que uno, que es un pequeño pueblo de Bourgogne ...
- ¿Hay ahí un castillo? ¿Cuál es actualmente la posición de los autóctonos, no hablo de los parisinos en vacaciones, con respecto al castillo?
- . Es muy curioso, es todavía una posición hecha de respeto y casi de temor y de recelo.
- El dueño del castillo, ¿qué hace?
- . El dueño del castillo jamás está ahí, es un extranjero quien es propietario del castillo ...
- Usted ha hablado en dos ocasiones durante su exposición de Parly II. ¿Estima usted personalmente a Parly II como un modelo de éxito del urbanismo?
- . Yo creo que Parly II resulta de la fusión de dos elementos que son completamente contradictorios ... Yo creo que el urbanismo no debe fundarse alrededor del centro comercial ...

⁴² La llamada prueba de “conversación” es una de las piezas maestras del oral del concurso de la ENA: comienza por una exposición de diez minutos acerca de un texto; enseguida, uno de los miembros del jurado conduce con el candidato, durante una decena de minutos, una conversación, después de la cual los otros miembros del jurado (en número de tres o cuatro en general) pueden también intervenir.

- Si usted hace un centro comercial, ¿dónde lo pone con relación a la ciudad? ¿Prefiere el sistema de centro comercial bien aquel de la pequeña boutique estilo antiguo?
- . Personalmente, yo prefiero el centro comercial ...
- ¿Es usted bien recibido en las boutiques de Parly II
- ... en las boutiques de ropa masculina [hay] una cierta frialdad.
- Una cierta frialdad, y en la pequeña boutique tradicional, ¿encuentra usted esa frialdad?
- . Si soy un cliente habitual de esa boutique, no la resiento. Si no soy cliente ..., siento ya sea una tentativa de seducción, o una tentativa de rechazo.
- ¿A usted le gustan las tentativas de seducción?
- . Personalmente, no.
- Y a usted, ¿le gusta seducir?
- ...Yo creo que la seducción existe naturalmente.
- ¿Usted cree que es simplemente un influjo sobrenatural?

...

Otro interrogador

- ¿Cree usted que el urbanismo debe tener en cuenta la existencia de clases sociales?

...

El primer interrogador

- Como última pregunta, quisiera llamar su atención hacia una frase del texto donde se dice que las ciudades son el hogar de novedades revolucionarias; ¿no conoce usted mismo fermentos revolucionarios que no han nacido en grandes ciudades?
- . En el plano político, ... yo creo que se puede citar el ejemplo de ...
- ¿Y más recientemente?
- . En mayo del 68, las ciudades medias ...
- No se es siempre revolucionario en la izquierda ... ¿Es que la gran ciudad favorece digamos las reivindicaciones conservadoras más que las pequeñas ciudades o los pueblos?
- . Yo pienso que las pequeñas ciudades y los pueblos favorecen las reivindicaciones llamadas conservadoras ...

Otro interrogador

- Usted ha hablado del celebre cómico que hablaba de construir ciudades en los pueblos. ¿Sabe usted quien es él?
- ...
- ... ¿Se interesa usted en los cómicos⁴³?
 - Yo creo que son muy útiles ... Personalmente, un cierto tipo de humor me gusta, pero no todas las formas de humor.
 - ¿En la vida?
 - . Tengo dificultad para comprender por ejemplo el humor inglés que me parece un humor muy frío ...
 - ¿Piensa usted que el humor tiene importancia en la administración?
 - . En el servicio, pienso que no ... Fuera del servicio, pienso que sí.
 - Si usted hubiera de elegir un amigo, ¿escogería usted más bien alguien de un saber abstracto o de un saber concreto para tener relaciones agradables?
 - . Un saber concreto porque ... pienso que no se funda una amistad sobre intercambios de ideas ...
 - La regla del juego de la que trata este texto, ¿le parece algo interesante, algo que hay que respetar?, cuando usted juega algo, ¿respeto las reglas del juego? ¿ello le incomoda?
 - . En principio, cuando yo gano, respeto la regla del juego; en los juegos de cartas particularmente, yo la respeto ...
 - ¿Hay una regla del juego en la administración?
 - . Yo no creo que la idea de regla del juego convenga; hay reglas, reglas de funcionamiento fuera de los textos.

Último interrogador

- Se dice en este texto que las grandes personalidades son originarias de las grandes ciudades cuya influencia se ha sufrido. ¿Ve usted cierto número de personalidades francesas que no han sufrido la influencia de las grandes ciudades?
- . Yo pienso ..., tomaré por ejemplo el ejemplo de ...

⁴³ El humor, manifestación por excelencia de la “distancia con el rol” que es sin duda la disposición burguesa por excelencia, figura en el primer rango de las expectativas formuladas por el jurado.

- Usted ha hablado inmediatamente de boutique, señor. ¿Cambia usted frecuentemente de boutique?
- . Teniendo en cuenta el hecho de que soy recién casado y que me mudé, he cambiado completamente de boutiques.
- Usted no ha hablado de la regla del juego y en particular del hecho de que no hay que pasarse los altos. Cuando usted está en una ciudad, ¿no ha llegado a pasarse un alto?
- . Me he pasado alguna preventiva.
- Si, pero cuando usted es peatón, ¿se atraviesa con el semáforo en rojo?
- . Siempre atravieso con el semáforo en rojo.
- Se dice que en Francia, todo se hace en París. Cite usted el festival de Avignon, pero jamás se cita la comunidad de Marseille ... ¿Cómo explicar que hay una especie de desvalorización sistemática de todo lo que se hace en provincia?
- . Yo pienso en todo caso que si esta devaluación ha existido, tiende a disminuir ...
- ¿No cree usted que sea incluso útil enviar el centro de las orquestas a provincia
-
- ¿No le parece positivo este aspecto descentralizador de la cultura?
- . Es absolutamente positivo y necesario ... Pienso que la orquesta Jean-François Paillard debería manifestarse en provincia y venir a París y no a la inversa ...

La lógica aparente de la <<conversación>> con sus <<preguntas capciosas>>, sus saltos imprevisibles, en una palabra todo el ritual escolar del <<torneo de mentes>>, el 'a propósito', el sentido de réplica, etc., oculta la verdadera función del interrogatorio: es suficiente enumerar todas las informaciones que el candidato da de hecho sobre sí mismo, sin hablar de aquellas que traiciona con su actitud, para ver que el examen es de hecho un interrogatorio muy personal, que solo las exenciones ligadas a la irrealidad de la situación escolar salvan de la indiscreción (por ejemplo, las preguntas sobre la seducción) y que se enfoca, consciente o inconscientemente, a situar al candidato política y socialmente (la mayoría de las frases del candidato son en primera persona y toma muy a menudo la forma de <<yo pienso>>, <<yo creo>>).

A otro candidato que debía comentar un texto de Simone de Beauvoir, donde se hace alusión a un cuento de Grimm, se preguntará si él ha leído a Grimm y los cuentos de Perrault, si cree que <<está bien provocar miedo a los niños pequeños>>, si ha leído <<cuentos atroces>> cuando era pequeño, a que edad considera <<que un niño debe ir al cine>>, lo que piensa de las películas de Walt Disney, de la gerontocracia, si conoce personas que vivan en un asilo o casa de retiro, si él está <<contra los comprometidos con una forma general>>, <<qué solución>> ve al conflicto <<en el caso de una huelga donde uno quiere dar cuatro céntimos y el otro quiere que le den diez>>. En pocas palabras, la desrealización determinada por el juego universitario (que se recuerda aquí a través del ritual de la explicación del texto) oculta una clase de entrevista de reclutamiento que mezcla las cuestiones políticas y las cuestiones personales y una prueba de compostura, enfocada a juzgar <<al hombre>>, como dice el jurado, es decir de las disposiciones propiamente sociales, tales como la seguridad necesaria para esquivar una pregunta embarazosa o reconocer una ignorancia o la <<detención sin insolencia>> que permite devolver al interrogador su pregunta o interrumpirlo respetuosamente antes de que haya conseguido plantearla o incluso descartar con elegancia un tema difícil jugando con la complicidad de antemano otorgada al rechazo altivo de las pesadeces laboriosas del concepto pedante o del saber libresco (<<Sobre todo no me pregunte lo que es la epistemología>>). Pero hay que citar el prefacio, intitolado "Reflexiones de los jurados sobre los trabajos de los candidatos", que está publicado en introducción al reporte sobre la pruebas del concurso (ENA, *Epreuves et statistiques des concours de 1969*, Paris, Imprimerie nationale, 1970): "Sobretudo, candidatos que ciertamente han trabajado mucho, no han dejado tiempo para reflexionar ni aún para leer otra cosa que *Le Monde*. No presentan ningún retroceso con relación a sus ingestas intelectuales. Les falta humor y alegría y, nos tememos, al escucharlos que la administración no se mejora triste ni demasiado seria: y si la alta administración y los grandes cuerpos del Estado se vuelven lugares geométricos de lúgubres <<sabelotodos>>, ¿cómo conseguirán una Francia feliz? Hemos olvidado que el examen de conversación no es un examen de conocimientos. Los conocimientos son juzgados, repetimos, con los exámenes técnicos. Es un método, con la imitación del primer día, para tratar de apreciar las cualidades humanas, a una edad en que no se saben todavía esconder demasiado y en que están ya afirmadas sin estar, hay que esperarlo, cristalizadas. Un miembro del jurado decía un día: <<Trato de imaginarme si me gustaría trabajar con el candidato que estoy escuchando y si podría darle entera confianza.>> Es pues el

hombre al que queremos –ambiciosamente- llegar y no al ser rodeado de diplomas y de conocimientos librescos. La confesión de una ignorancia, la calma sin insolencia y también el don de réplica y la curiosidad de mente son excelentes cosas. Y a menudo las preguntas descabelladas o técnicas son lanzadas para picar a un candidato encerrado en su concha o alardeando de una suficiencia pesada. Malditas las citas de autores que no hemos leído, o las falsas elegancias, o las fórmulas vagas cuya imprecisión prejuzga la de la mente del candidato para los examinadores.”
